



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9254^a sesión

Lunes 6 de febrero de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Frazier/Sra. Gatt (Malta)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-03437 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Dinamarca, Estonia, Alemania, Italia, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Silvio Gonzato, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Durante casi un año entero y en ocasiones reiteradas, el Secretario General, yo y otros muchos hemos informado al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria en Ucrania. Hemos advertido sobre la combinación tóxica de muerte, destrucción, desplazamientos y privaciones que ha causado la guerra. Hemos hablado del trauma psicológico que ha dejado tras de sí. Hemos condenado la mortandad que ha supuesto entre la población civil. Sin embargo, la tragedia continúa sin que se vislumbre el final. Ahora que está a punto de cumplirse un año de guerra, permítaseme recordar al Consejo algunos hechos.

Casi el 40 % de la población ucraniana, es decir, 17,6 millones de personas, necesita asistencia humanitaria. Han muerto más de 7.000 civiles. Esas son solo las cifras que las Naciones Unidas han confirmado; estoy seguro de que las cifras reales son más altas. Casi 8 millones de ucranianos han huido a los países vecinos. Además, 5,3 millones de personas se han convertido en desplazados internos, muchos de los cuales buscan refugio en centros colectivos. Muchísimas personas se han guarecido en sótanos durante días y semanas para protegerse de las bombas: es una nueva forma de vida. Se han destruido viviendas, escuelas, hospitales y otras

infraestructuras civiles críticas. Ciudades, pueblos y aldeas enteras han sufrido daños muy graves.

Como usted sabe, Sra. Presidenta, no hay indicios de que esta violencia vaya a remitir. Solo la semana pasada, los ataques aéreos alcanzaron hospitales a ambos lados del frente y causaron decenas de muertos y heridos civiles. Vi en persona pruebas de esa violencia implacable cuando visité Ucrania en diciembre. Vi la devastación en el campo, en los alrededores de Mykolaiv, que está plagado de minas. Vi tierras agrícolas destruidas y comunidades enteras sin electricidad ni suministros esenciales.

Sin embargo, en medio de esa tragedia, también vi el notable afán de supervivencia del pueblo de Ucrania. En Mykolaiv, visité una panadería regentada por mujeres que habían seguido trabajando durante toda la guerra, aunque con capacidad reducida. Con la ayuda del Programa Mundial de Alimentos, la panadería ha aumentado su producción y ahora produce miles de panes al día que se distribuyen a los habitantes de Khersón, la provincia vecina, y Mykolaiv. La gente volvía a trabajar —con entusiasmo, con avidez— cuando surgía la oportunidad. En la ciudad de Khersón, vi a voluntarios, empleados municipales y autoridades locales que trabajaban codo con codo con los asociados humanitarios para habilitar un centro de mando.

En resumen, el pueblo de Ucrania ha dejado al mundo entero admirado por su resiliencia. Resiliencia que existe a pesar de la violencia letal. Resiliencia que existe a pesar de los cortes de electricidad y los daños en el sector energético en medio de un invierno atroz. Resiliencia que existe a pesar de las minas y los restos explosivos de guerra, que están dando lugar a desplazamientos, impidiendo regresos seguros, obstaculizando la ayuda humanitaria, interrumpiendo las actividades agrícolas y retrasando el restablecimiento de los servicios esenciales. Resiliencia que existe a pesar de la violencia sexual, la trata, la explotación sexual y los abusos. El pueblo de Ucrania no se ha librado de ninguno de los horrores de la guerra. Y la comunidad humanitaria ha hecho todo lo posible para ayudar a mitigar esos horrores.

En el año transcurrido hemos prestado ayuda a 15,8 millones de personas, entre ellas más de 1,3 millones que se encuentran en zonas fuera del control del Gobierno de Ucrania. Hemos entregado ropa de invierno —fui testigo de ello—, aparatos de calefacción, aunque no suficientes, y combustible sólido y materiales de construcción. Naturalmente, las propias autoridades ucranianas —los gobiernos nacional, provincial y local— están haciendo todo eso y más. Hemos entregado generadores a

hospitales, refugios, puntos de calentamiento, instalaciones de bombeo de agua, escuelas y lugares de acogida de desplazados internos. Hemos entregado asistencia vital a aldeas cercanas a la primera línea en zonas rurales de las provincias de Donetsk, Zaporizhzhia, Khersón y Khárkiv, utilizando convoyes interinstitucionales, cuyo número se está incrementando, para proporcionar un paquete integral de ayuda, lo cual ha facilitado una colaboración constructiva con un gran número de autoridades nacionales, regionales y locales.

Nuestras operaciones se han ampliado exponencialmente en el año transcurrido. El plan de respuesta humanitaria de 2023 para Ucrania, que lanzaré la próxima semana en Ginebra, requiere 3.900 millones de dólares para prestar asistencia a más de 11 millones de personas. Debemos recordar, para que no quede olvidado en los anales de la historia, que antes de febrero de 2022 los asociados humanitarios ya prestaban asistencia principalmente en el este, a ambos lados de la primera línea en las provincias de Donetsk y Luhansk, desde hacía muchos años. Más de 650 organizaciones humanitarias operan actualmente en las 24 provincias de Ucrania. Eso no quiere decir que no debamos llegar a más personas con mayor frecuencia. El acceso humanitario a las zonas que están bajo el control militar temporal de la Federación de Rusia se ha vuelto cada vez más imprevisible y difícil de concretar. Pese a que hemos hecho intentos y emprendido negociaciones en varias oportunidades, no hemos podido lanzar convoyes translineales que fueran de una zona a otra, de norte a sur.

A riesgo de repetirme, me gustaría recordar a todos algunas reglas básicas de la guerra. Todas las partes en Ucrania o en cualquier otro contexto similar deben actuar con precaución en todo momento a fin de no causar daños a los civiles ni a los bienes de carácter civil durante sus operaciones militares. Deben permitir y facilitar el paso rápido y sin trabas del socorro humanitario para los civiles necesitados, dondequiera que estos se encuentren. Debemos seguir defendiendo con firmeza estas máximas desde todos los puntos de vista e insistir en las prerrogativas consagradas en los Convenios de Ginebra y en el derecho internacional. También tenemos que hacer frente a las profundas repercusiones mundiales de la guerra en los precios mundiales de los alimentos y la energía, el comercio y las cadenas de suministro, así como las cuestiones de seguridad nuclear. Estamos avanzando en lo que podemos. La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro está permitiendo que las exportaciones de alimentos sigan llegando a las cadenas mundiales de suministro, lo que

contribuye a bajar los precios y a mantener una de las fuentes esenciales de suministro de trigo del Programa Mundial de Alimentos. Es de cardinal importancia que se prorrogue la Iniciativa más allá del plazo previsto, que finaliza en marzo. Como parte del paquete, las Naciones Unidas también seguirán ejerciendo presión para que se faciliten las exportaciones desde la Federación de Rusia de alimentos y fertilizantes, como el amoníaco, exportaciones que siguen siendo fundamentales para nuestras iniciativas más amplias que buscan dar respuesta a la inseguridad alimentaria mundial.

Ahora que está por cumplirse el primer aniversario de esta situación terrible, que se suma a los ocho años anteriores de conflicto, tenemos mucho por hacer, tenemos mucho por hacer en conjunto y podemos conseguir mejores resultados. Por tanto, concluyo haciendo un llamamiento a todos para que sigamos siendo solidarios con el pueblo de Ucrania, como lo somos con todo el mundo en momentos de necesidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Griffiths su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Griffiths su exposición informativa. Nos acercamos al 24 de febrero, el trágico primer aniversario de la guerra, y Rusia continúa perpetrando ataques contra la infraestructura civil ucraniana. El 26 de enero se produjo una nueva oleada de bombardeos durante la visita de la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de Francia a Odesa, ciudad que hasta el sábado se encontraba privada de electricidad. Días antes, el 14 de enero, los ataques rusos causaron la muerte de 46 personas en Dnipro. Francia condena en los términos más enérgicos esta estrategia de ataques sistemáticos contra las infraestructuras y la población civil, los cuales constituyen crímenes de guerra. Pronto se cumplirá un año desde que los ucranianos comenzaron a sufrir esta realidad. Es hora de poner fin a su sufrimiento. Según las estadísticas de que disponemos, en un año la guerra ha provocado la muerte de más de 7.000 civiles ucranianos y ha herido a más de 11.000. Sin duda, las cifras reales son mucho más altas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados señaló hace poco que la intensificación de los combates traerá aparejado un nuevo aumento del número de refugiados. Unos 8 millones de personas ya han abandonado el país, mientras que más de 6 millones se encuentran desplazadas dentro del territorio de Ucrania.

Rusia ha aprovechado el invierno para doblegar al pueblo ucraniano. Lo agobia con padecimientos e intenta privarlo de calefacción, electricidad y agua. No podemos permitir que esa estrategia prospere y seguiremos apoyando a Ucrania en sus esfuerzos de legítima defensa. El pueblo de Ucrania no está solo: el apoyo abrumador de la comunidad internacional no cede. Estamos a su lado y allí seguiremos. Con ese espíritu, Francia organizó el 13 de diciembre de 2022 la conferencia “Solidaridad con el Pueblo Ucraniano”, en la que se recaudaron más de 1.000 millones de euros para ayudar a Ucrania a hacer frente a sus necesidades más urgentes. En la actualidad, mantenemos nuestra disposición plena a colaborar. Por citar solo algunas operaciones emblemáticas, en las últimas semanas, Francia ha entregado 63 generadores de alta tensión y 5 millones de bombillas LED. Para mediados de febrero, habremos completado todos los compromisos que hemos adquirido, los cuales tendrán repercusiones concretas en la vida cotidiana de millones de ucranianos.

Las consecuencias de la agresión rusa se extienden mucho más allá de las fronteras de Ucrania. La inseguridad alimentaria mundial que ha provocado ha alcanzado niveles sin precedentes. Instamos a Rusia a que no obstaculice la prórroga de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro en marzo próximo. Frente a esta agresión, Francia seguirá apoyando a Ucrania. Nunca nos resignaremos a un mundo en el que la fuerza prevalezca sobre el derecho o en el que un miembro permanente del Consejo de Seguridad pueda quebrantar con impunidad los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. Seguiremos apoyando las investigaciones dirigidas por la justicia ucraniana y los tribunales internacionales para combatir la impunidad, y continuaremos prestando al pueblo ucraniano todo el apoyo humanitario, económico y militar que necesite para ejercer su derecho de legítima defensa y preservar su libertad.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su exposición informativa, así como las valiosas labores que lleva a cabo con su equipo sobre el terreno.

En la sesión del Consejo de Seguridad de 28 de febrero de 2022 (S/PV.8983), tan solo cuatro días después de iniciadas las operaciones militares contra Ucrania, el Sr. Griffiths ya dio cuenta de un panorama humanitario de horror, devastación y muerte. Advirtió entonces cuán brutales y prolongados podían ser la guerra urbana y los bombardeos, por lo que llamó al cese inmediato de las hostilidades. Solo en ese momento ya habían huido más

de 500.000 personas y estaban afectados miles de estudiantes africanos, latinoamericanos y de todo el mundo, incluidos estudiantes del Ecuador, país que prestó servicios o evacuó a cerca de un millar en varios vuelos humanitarios. Las repetidas negaciones por parte de Rusia de que se llevarían a cabo ataques militares limitaron las posibilidades de evacuación segura y exacerbaron el impacto sobre la población civil.

Por eso, al deplorar que la situación humanitaria se deterioraba día a día y minuto a minuto, el Ecuador fue uno de los 17 países que llamó el 20 de marzo de 2022 a que se reanudara el undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, con el propósito de impulsar esfuerzos para aliviar las graves consecuencias tras un mes de asedio, invasión y bombardeo de ciudades densamente pobladas. Con la resolución ES-11/2 de la Asamblea General, sobre las consecuencias humanitarias de la agresión contra Ucrania, que patrocinamos en esa ocasión, exigimos que se protegiera plenamente a los civiles y los bienes indispensables para su supervivencia, así como la infraestructura crítica indispensable para prestar servicios esenciales. Un año más tarde, el Consejo de Seguridad y sus miembros siguen teniendo la responsabilidad de cumplir y asegurar el cumplimiento de esos dispositivos, a la luz de los Convenios de Ginebra de 1949 y su Protocolo Adicional I, de 1977.

Con más de 6 millones de desplazados internos en Ucrania y casi 8 millones de refugiados en Europa, al Ecuador le preocupa profundamente la situación de las mujeres y las niñas, que son las más expuestas a la violencia y los abusos, incluida la violencia sexual. Nos entristece, además, que la agresión militar haya favorecido un contexto de riesgo, aprovechado por organizaciones criminales de trata y tráfico de personas. Bajo los principios de responsabilidad y rendición de cuentas, nada de esto puede quedar en la impunidad.

Deploramos la permanente escalada de ataques y bombardeos contra infraestructura crítica, que precarizan aún más el acceso a los servicios básicos. Los ataques a la infraestructura energética, hospitales, residencias y escuelas afectan especialmente a las mujeres, a las niñas y los niños y a los adultos mayores. Se están destruyendo los pilares esenciales de la vida, así como el patrimonio cultural, que es fuente de identidad. Los bombardeos, además, están envenenando los suelos fértiles de Ucrania, que son críticos para la seguridad alimentaria global. Reiteramos que existe la obligación de garantizar los accesos humanitarios y que deben cesar los ataques contra objetivos civiles.

Hay más de 9 millones de personas con necesidades de asistencia humanitaria y de subsistencia; casi 15 millones de personas con necesidades de salud, y 16 millones con necesidades de agua, higiene y saneamiento. Solo el Ecuador tiene 17 millones de personas: es decir, toda la población ecuatoriana estaría en la situación en que se encuentran hoy muchos ucranianos, con necesidades de calefacción. Exige todo esto una permanente movilización de la comunidad internacional. Saludamos por ello la celebración en París, el 13 de diciembre, de una conferencia en apoyo a la resiliencia civil, que debe seguir siendo la prioridad del sistema de las Naciones Unidas.

¿Cuántas más personas deben morir? ¿Cuántas mujeres y niñas más deben ser abusadas o violadas? ¿Cuánta más miseria y hambre deben producirse para que se detenga la invasión? Mientras más se prolongue, más destrucción y dolor causará. Así, la mejor manera de honrar a las víctimas de esta absurda tragedia, y a cada uno de esos miles de niños y niñas que quedaron huérfanos o murieron, es poniendo fin a la agresión militar para dar paso a un diálogo que permita el restablecimiento de la paz, en el marco del respeto a la soberanía, integridad territorial e independencia política de Ucrania, y que permita avanzar hacia la reconstrucción y las reparaciones, conforme al derecho internacional.

El Ecuador respalda y seguirá respaldando la labor de la Corte Penal Internacional y de la Corte Internacional de Justicia. Insistimos en que se cumpla la orden de esta última a Rusia de suspender de inmediato las operaciones militares que se iniciaron el 24 de febrero de 2022 en Ucrania.

Finalmente, al reconocer la contribución de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro para aliviar las consecuencias globales de inseguridad alimentaria, esperamos que el Consejo reitere su respaldo a las labores del Secretario General y la cristalice de manera efectiva. Consideramos que la renovación de la iniciativa debe ser automática, y su implementación, sin trabas.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera expresar mi compasión a las numerosas personas que están trabajando entre los escombros del terremoto que golpeó esta mañana a Türkiye y Siria y que ya se ha cobrado miles de víctimas.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su actualización sobre la situación humanitaria en Ucrania.

Este mes de febrero se cumplirán 12 meses desde el inicio de la guerra en Ucrania: 12 meses de guerra

mortífera, que ha causado graves desafíos y perturbaciones a todo el sistema internacional; 12 meses de penurias humanitarias, en los que la muerte, la destrucción, el miedo y el éxodo se han convertido en el telón de fondo de la vida cotidiana en las ciudades y en el campo; y 12 meses durante los cuales el personal humanitario ha demostrado una gran valentía a la hora de prestar asistencia y protección y atender las necesidades urgentes de la población en lo que respecta a atención médica, agua, alimentos, generadores eléctricos y otros artículos de primera necesidad. En Ucrania y en los países que acogen refugiados, la ayuda humanitaria incluye también donaciones en efectivo y asistencia educativa para paliar los efectos de la guerra en la escolarización de los niños.

Al tiempo que rendimos homenaje al valeroso personal humanitario que arriesga su vida en las trincheras y las ruinas devastadas para mantener viva la llama de la esperanza por el bien de la humanidad, exhortamos de nuevo a las partes en el conflicto a que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario y las instamos a permitir el acceso sin trabas a las personas necesitadas de asistencia humanitaria. La asistencia humanitaria no debe ser nunca objeto de politización o regateo.

Exhortamos a las partes a acatar estrictamente sus compromisos internacionales relativos a la protección de los civiles y en especial de la infancia, las mujeres y las personas vulnerables, así como a evitar cualquier tipo de ataque contra infraestructura civil. Las acusaciones sobre el empleo de la violencia sexual como arma de guerra son particularmente alarmantes. Condenamos cualquier agresión de este tipo y subrayamos, una vez más, las obligaciones que corresponden a las partes en virtud del derecho internacional. Mi país condena también la utilización de armas de efectos indiscriminados, como las municiones de racimo, las minas antipersonal o las armas teledirigidas, que afectan principalmente a los civiles.

A pesar del torrente de solidaridad demostrado desde el comienzo de la guerra mediante la prestación de asistencia de diversos tipos, las necesidades humanitarias en Ucrania aún no están totalmente cubiertas. La reciente visita a Kyiv del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados Filippo Grandi evidenció la magnitud de las necesidades surgidas a causa de los bombardeos crecientes. También es necesario incrementar la financiación, como el Secretario General Adjunto Griffiths confirmó hace un momento, cuando destacó la amplitud de las necesidades de financiación para llevar a cabo el plan de respuesta humanitaria.

Numerosos indicios sugieren una tendencia hacia la guerra de desgaste. No terminan de verse perspectivas de diálogo entre las partes. Ninguna de las partes parece dispuesta a sentarse en torno a la mesa de negociaciones. Por el contrario, cada parte afila sus armas, refina sus tácticas y endurece su retórica.

Entre tanto, Ucrania se está desgarrando, con decenas de miles de refugiados, además de los desplazados internos y las enormes pérdidas económicas. En tan solo unos meses, los costos de la reconstrucción del país han pasado de 350.000 millones de dólares a 700.000 millones según las evaluaciones más recientes. Las repercusiones económicas de esta guerra, que repercuten de manera directa o indirecta en la mayoría de las naciones del mundo, han exacerbado fragilidades preexistentes.

Es hora de contemplar el final de esta guerra y poner fin a la avalancha de muerte y destrucción. Es hora de activar los canales de la diplomacia y de silenciar las armas en Ucrania.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Me sumo al orador anterior para expresar nuestras más sentidas condolencias a los Gobiernos y la población de Siria y de Türkiye en vista de la muerte y la destrucción causadas por el terremoto registrado hoy en sus países.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su exposición informativa y felicitación a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por la profesionalidad con la que conduce las operaciones en Ucrania en circunstancias extremadamente difíciles y, en ocasiones, con un riesgo enorme para la seguridad personal de los trabajadores humanitarios.

Celebramos la llegada, en enero, del primer convoy humanitario a la región de Soledar, una de las más afectadas por los combates. Estos esfuerzos han sido cruciales para la supervivencia de una parte importante de la población ucraniana, amenazada por los bombardeos y los ataques de misiles en zonas residenciales, así como por la destrucción de infraestructura energética y centros hospitalarios, en medio de los rigores del invierno.

El Brasil reitera su condena a los ataques contra objetivos civiles, que contravienen el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Instamos a todas las partes a permitir y facilitar el acceso rápido, seguro y sin trabas a la asistencia humanitaria para quienes la necesiten y a proteger a los civiles, incluido el personal humanitario y las personas en situación de vulnerabilidad, especialmente los niños. La ayuda humanitaria no se debe politizar, ni se debe aplicar selectivamente el derecho internacional humanitario.

Estamos especialmente alarmados por las últimas señales de una escalada y seguimos con preocupación las noticias sobre el lanzamiento de una nueva ofensiva militar en un momento en que también aumentan los envíos de armas y munición a la región. Se ha informado del uso de minas antipersonal en los enfrentamientos, en violación de la Convención de 1997 sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción. El Brasil condena el uso de ese tipo de armas destructivas. La historia ha demostrado que tiene consecuencias duraderas con las que los ucranianos tendrán que lidiar mucho después de que la guerra haya terminado. Las partes siguen actuando sobre la base de la lógica de solucionar el conflicto por la vía militar, y al Brasil le preocupa la posibilidad de que el conflicto se torne más mortífero si se envían más armas al campo de batalla. Como dijo el Presidente Lula, “El Brasil es un país amante de la paz. En este momento, debemos encontrar a los que desean la paz, una palabra que hasta ahora no se ha utilizado con frecuencia”. La falta de voluntad en la década de 1990 y de 2000 para crear un mecanismo de seguridad europea sostenible fue una bomba de relojería, y ahora estamos sintiendo las consecuencias. Solo una solución política acordada por todos puede llevar una paz duradera a la región y brindar a ambas partes la oportunidad de coexistir en armonía.

Es lamentable que el envío de armas y municiones sea el principal tema del debate público sobre el conflicto en Ucrania. A la luz del informe que acabamos de escuchar sobre el deterioro de la situación humanitaria, el Consejo y los agentes regionales deben dar prioridad al cese inmediato de las hostilidades y al inicio de las negociaciones de paz. Reiteramos el llamamiento en favor de un alto el fuego sin condiciones previas y reiteramos nuestro apoyo y nuestra voluntad de participar en los esfuerzos de mediación.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, en nombre del Reino Unido, quisiera unirme a otros colegas que han intervenido previamente para expresar nuestras condolencias a las personas afectadas por el terremoto en Türkiye y Siria. Transmitimos nuestro apoyo a las familias que lloran a los seres queridos que han perdido la vida en este triste día, y expresamos nuestro agradecimiento a las numerosas personas que están contribuyendo a los esfuerzos de rescate y socorro. El Reino Unido está aportando ayuda inmediata y estamos en estrecho contacto con quienes están prestando ayuda sobre el terreno.

En lo que respecta a Ucrania, me gustaría dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa de hoy. Como las Naciones Unidas han señalado en numerosas sesiones informativas durante el año que ha transcurrido desde que Rusia inició la guerra, la invasión rusa ha tenido consecuencias devastadoras para el pueblo ucraniano. A diario recibimos noticias de familias, niños, ancianos y discapacitados que luchan por sobrevivir mientras tratan de ponerse a salvo de los disparos incesantes. Una cantidad estremecedora de 17,6 millones de personas necesitarán ayuda humanitaria en 2023.

La continua inseguridad en las líneas del frente ha impedido a las organizaciones humanitarias establecer una presencia sostenida y acceder a quienes más lo necesitan. El Reino Unido apoya claramente una acción humanitaria neutral e imparcial en Ucrania. Encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas y de las organizaciones humanitarias, pero sabemos que en el territorio controlado por Rusia el acceso de las organizaciones humanitarias es limitado, e incluso inexistente en ocasiones. Debe ponerse fin al bloqueo sistemático del acceso humanitario. Esa actitud constante va en línea con el comportamiento mostrado por Rusia a lo largo de la guerra, incluido el ataque deliberado y despiadado contra infraestructuras civiles y la instrumentalización del acceso a los alimentos y la energía, que ha acarreado consecuencias para las personas vulnerables en Ucrania y en todo el mundo.

La Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro ha contribuido a aumentar los suministros vitales y a reducir los precios mundiales de los alimentos. La demanda mundial de cereales ucranianos sigue siendo fuerte. Sin embargo, en las últimas semanas, las inspecciones rusas de los buques se han ralentizado y ha aumentado el número de buques bloqueados en espera de tales inspecciones. Las exportaciones en el marco de la Iniciativa han disminuido. Nos sumamos a otras delegaciones para exhortar a Rusia a que cumpla sus obligaciones, en consonancia con el memorando de entendimiento contraído con las Naciones Unidas para “facilitar la exportación sin trabas de alimentos” desde los puertos ucranianos del Mar Negro. Ello conlleva prorrogar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro el mes que viene y aumentar las inspecciones a un ritmo que sea más adecuado para la demanda mundial.

El mundo necesita una paz justa y sostenible en Ucrania. Rusia debe dejar de buscar culpables y afrontar algunas verdades básicas. En primer lugar, debe

reconocer el inmenso sufrimiento que la guerra que está librando está causando a su propio pueblo, al pueblo de Ucrania y a otros pueblos de todo el mundo. En segundo lugar, debe reconocer que existe una solución clara para poner fin al sufrimiento: retirar unilateralmente los efectivos rusos de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y poner fin a su guerra absurda.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Me gustaría sumarme a mis colegas para expresar nuestras más sinceras condolencias a todos los afectados por el terremoto devastador en Türkiye y Siria.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por la información actualizada y por la excelente labor que se está acometiendo para atender las necesidades humanitarias de la población en Ucrania.

Hoy es el 348° día de la invasión rusa de Ucrania, una catástrofe continua que es obra de un solo hombre y que, como se ha dicho y sabemos, sigue causando estragos en el territorio de todo un país, cobrándose vidas inocentes y manteniendo al mundo en vilo. Los datos son tan deplorables cuan desesperada sigue siendo la situación. Sin que se vislumbre su fin, el conflicto sangriento se transforma día a día en una guerra de desgaste espeluznante. Los ataques generalizados y reiterados contra la infraestructura energética ucraniana y otras infraestructuras civiles siguen saldándose con algunas víctimas civiles y dificultando la vida de otros civiles, o incluso haciéndola imposible. Millones de desplazados no pueden regresar a sus hogares. Otros se ven obligados a vivir en duras condiciones, privados de acceso a la electricidad, el agua, la calefacción y otros servicios vitales afines en pleno invierno sumamente frío. Odesa, ciudad incluida recientemente inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial, se encuentra sumida en la oscuridad.

El bombardeo de misiles y ataques con drones se ha convertido en el castigo característico de Rusia, encaminado a sembrar el terror en la población civil. Allí donde caen los misiles rusos, se suceden los horrores y mueren personas. La protección de los civiles es una obligación legal consagrada sólidamente en el derecho internacional humanitario. De respetarse, constituiría una de las formas más importantes de ayudar a los ucranianos a reconstruir sus vidas. Ello no está ocurriendo. Cuando oímos afirmar que las fuerzas rusas no están atacando a civiles, nos preguntamos a qué realidad se refieren, ya que quienes se encuentran sobre el terreno —los trabajadores humanitarios, los periodistas, los activistas de derechos humanos y los ucranianos, que son las víctimas— constatan exactamente lo contrario.

Como se ha puesto de relieve muchas veces, esta guerra está teniendo efectos terribles en las personas más vulnerables, que son precisamente aquellas a las que estamos obligados a proteger siempre desde el punto de vista jurídico y moral de cualquier daño: los niños. Millones de niños no pueden asistir a la escuela, ya que estas han sido dañadas o demolidas, una cortesía de sus hermanos del otro lado de la frontera. Innumerables niños pasan hambre y están expuestos en todo momento al riesgo de padecer depresión, ansiedad y trastorno de estrés postraumático. Durante 50 semanas consecutivas, los niños de Ucrania no han disfrutado de cuentos antes de dormir. En cambio, soportan pesadillas, traumatizados por los sonidos de las sirenas que anuncian bombardeos y el miedo a la muerte que puede llegar en cualquier momento a través del techo.

Como todos sabemos, el impacto y las repercusiones de la guerra no se limitan a Ucrania. Según el UNICEF, la recesión económica generada por la guerra y el aumento de la inflación han causado un incremento del 19 % de la pobreza infantil en Europa y Asia Central. Por supuesto, esas estimaciones siempre son conservadoras y los datos reales pueden ser mucho peores. Fuera de Ucrania, unos 20 países, entre ellos el mío, siguen pagando el precio. No es de extrañar que la propia Rusia haya experimentado el aumento más significativo del número de niños que viven en la pobreza durante este período, además de que en la actualidad, otros 2,8 millones de niños viven en hogares bajo el umbral de la pobreza, según cifras del UNICEF.

¿En qué situación quedamos? Cerca de 5.000 niños pueden morir antes de cumplir un año, mientras que cerca de 120.000 niños han abandonado la escuela, lo que ha acarreado graves pérdidas de aprendizaje. ¡Qué trágica conclusión! Si no mueres en la guerra, morirás a causa de la guerra.

No debemos habituarnos a los horrores de la guerra. No debemos dejarnos invadir por la llamada fatiga de la exposición continuada al sufrimiento humano, a la destrucción y las pérdidas sin fin, al contar el número de víctimas. No debemos convertirnos en víctimas de la impotencia porque, por primera vez en la historia moderna, un miembro permanente del Consejo de Seguridad y una Potencia nuclear está librando una guerra —ahora sabemos por qué— para apoderarse de un territorio por la fuerza. No debemos cansarnos ni rendirnos ante la agresión, sino proseguir nuestros esfuerzos para que Rusia entre en razón y ponga fin a su guerra. Debemos seguir oponiéndonos con firmeza a ese negocio de la muerte, denunciarlo abierta y energicamente y contrarrestarlo de manera decidida.

Debemos seguir documentando, a escala nacional e internacional, todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos: el asesinato de civiles; el traslado ilegal de población, incluidos los niños; el uso de la tortura y la violencia sexual y de género como arma; y la destrucción o el daño deliberados de objetivos civiles para forzar a toda una población a la sumisión. Debemos recordarnos a nosotros mismos que hemos resuelto, colectivamente, vivir en la era de la rendición de cuentas, y no en el reino de la impunidad. Los autores deben saber que tendrán que rendir cuentas de sus actos.

Seguiremos apoyando y defendiendo a Ucrania, así como defendemos los derechos fundamentales y el respeto del derecho internacional. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que se detenga, ponga fin a su guerra y retire todas sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Así es como se restablecerá la vida, que se destruye cada día en Ucrania. Así es como el diálogo puede ser posible, y la paz que deseamos podrá prevalecer.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno del Japón, también me sumo a mis colegas para expresar nuestras más sentidas condolencias y nuestra solidaridad a las víctimas del terremoto de gran magnitud, que ha sacudido Türkiye y Siria.

Doy las gracias al Sr. Martin Griffiths por su exposición informativa.

Es verdaderamente lamentable que tengamos que declarar lo que la inmensa mayoría de los Estados Miembros ya ha dicho tantas veces, pero el Japón reitera una vez más su condena, en los términos más enérgicos, de la agresión de Rusia contra Ucrania, que constituye una clara y flagrante violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Asimismo, condenamos los ataques de Rusia contra las infraestructuras civiles y las ciudades de toda Ucrania. Los ataques deliberados de Rusia contra hospitales, escuelas e infraestructuras energéticas y otras infraestructuras críticas amenazan la vida y el futuro del pueblo ucraniano. La situación humanitaria se ha visto agravada por el crudo invierno. Es completamente inaceptable que los ataques continúen. Recordamos que los ataques indiscriminados contra civiles inocentes constituyen un crimen de guerra.

Condenamos todas las violaciones del derecho internacional humanitario y las violaciones y los abusos

de los derechos humanos, y hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto armado para que respeten estrictamente el derecho internacional humanitario. Subrayamos que los crímenes de guerra y otras atrocidades, incluida la violencia sexual y de género, no pueden quedar impunes. La comunidad internacional debe exigir cuentas a los responsables, de conformidad con el derecho internacional.

Elogiamos la puesta en marcha de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro e instamos a todas las partes —la Federación de Rusia en particular— a que sigan facilitando las exportaciones de cereales desde Ucrania sin ningún tipo de obstrucción.

En respuesta a las acuciantes necesidades del pueblo ucraniano, el Japón ha impulsado con fuerza ante la comunidad internacional nuestra iniciativa de prestar asistencia al pueblo de Ucrania. En concreto, hemos proporcionado a Ucrania y a otros países afectados por la agresión de Rusia un total de 1.500 millones de dólares en concepto de asistencia humanitaria, financiera y alimentaria, incluida más ayuda con miras a la preparación para el invierno. También hemos acogido calurosamente a personas que han huido de Ucrania y les hemos proporcionado asistencia para que tengan una vida segura en el Japón.

En el futuro, el Gobierno del Japón seguirá colaborando con las organizaciones internacionales, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón y las organizaciones no gubernamentales, centrándose en la ayuda humanitaria de emergencia, la recuperación y la reconstrucción de los medios de vida del pueblo ucraniano con el objetivo de garantizar la seguridad humana. Ello incluirá ayudas en ámbitos como las actividades relativas a las minas, la retirada de escombros, la vivienda, los hospitales, las escuelas y la electricidad, además de la ayuda relacionada con la preparación para el invierno. Con el fin de implementar un mayor apoyo, el Japón acoge con satisfacción los esfuerzos de los países interesados para coordinar la asistencia prestada a Ucrania de forma coherente, transparente y global.

El sufrimiento en Ucrania debe terminar. Por consiguiente, el Japón renueva su firme compromiso de proporcionar su máximo apoyo y seguirá defendiendo al pueblo de Ucrania.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea sumarse a las observaciones de otros miembros del Consejo de Seguridad para expresar sus más profundas condolencias a Türkiye y Siria por la pérdida de vidas humanas como consecuencia del terrible terremoto que ha tenido lugar hoy.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su útil exposición informativa. Nos congratulamos asimismo de la participación en esta sesión del Consejo de Seguridad de los Representantes Permanentes de Ucrania, Estonia, Italia, Polonia, Alemania y Dinamarca, así como del Encargado de Negocios Interino de la Delegación de la Unión Europea.

Los recientes acontecimientos en Ucrania son motivo de gran preocupación para Mozambique. Se está produciendo un aumento de la intensidad del enfrentamiento armado. Nos entristece profundamente constatar que esta guerra ya ha causado una enorme destrucción en materia de infraestructura económica y social en Ucrania. La guerra se ha cobrado la vida de miles de personas inocentes y ha privado a los civiles de la satisfacción de sus necesidades básicas, como los alimentos, el agua, la electricidad y la educación. Como en toda situación de guerra, las mujeres y los niños son las principales víctimas. En este sentido, la comunidad internacional debe seguir aunando esfuerzos para prestar la tan necesaria asistencia humanitaria al sufrido pueblo ucraniano.

Lamentamos profundamente que, día tras día, la lógica de la guerra se haya recrudecido y que las perspectivas de una solución negociada sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas estén mermando e incluso desvaneciéndose.

Por consiguiente, tenemos la obligación de hacer un llamamiento a las partes en conflicto para que acudan a la mesa de negociaciones a fin de encontrar una solución a esta situación trágica. Como miembros de este órgano al que se le ha conferido el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, estamos obligados por la Carta a cooperar y apoyar los esfuerzos en esa dirección. Tenemos la obligación de explorar vías que puedan llevar a las partes a un entendimiento.

Conocemos, por experiencia propia, el elevado costo de la guerra. También sabemos por nuestros conflictos largos y prolongados en África y otros lugares que los problemas humanitarios solo pueden tener una solución política. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que den muestras de moderación y entablen un diálogo sincero y constructivo que lleve a una solución negociada y duradera del conflicto. Hacemos un llamamiento a las partes a que tengan en cuenta y cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario.

Queremos concluir reiterando nuestro firme apoyo y aliento al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia y a su equipo por su labor importante en esta difícil situación de la guerra en Ucrania.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): China expresa sus condolencias sinceras a los Gobiernos y los pueblos de Türkiye y Siria por las graves pérdidas de vidas y bienes causadas por los fuertes terremotos. Expresamos nuestra solidaridad a las familias de las víctimas y a los heridos. China prestará asistencia humanitaria de emergencia en función de las necesidades de los dos países, y espera sinceramente que la población de Türkiye y Siria superen el desastre y reconstruyan sus hogares.

En el último año transcurrido, desde que estalló la crisis de Ucrania, la situación humanitaria en ese país nos ha tocado de continuo la fibra sensible. Los conflictos sobre el terreno no muestran indicios de remitir, la lógica de las soluciones militares sigue prevaleciendo y un gran número de armas pesadas sigue llegando en grandes cantidades a los campos de batalla. La comunidad internacional lamenta el costo humanitario del conflicto.

Sin embargo, las partes implicadas no han demostrado su deseo sincero de promover conversaciones de paz ni su determinación de resolver la cuestión políticamente. China hace un nuevo llamamiento a las partes pertinentes para que tengan en cuenta los intereses de la población, se esfuercen por favorecer la paz y hagan todo lo posible para hacer que las partes en conflicto reanuden las conversaciones de paz y pongan fin a la guerra en una fecha temprana.

Durante los conflictos armados, hay que dar prioridad a las cuestiones humanitarias. China siempre ha insistido en que las partes en conflicto deben acatar el derecho internacional humanitario, adherirse al principio humanitario de respeto a la vida, abstenerse de atacar a civiles e instalaciones civiles y garantizar la evacuación segura del personal y el suministro sin contratiempos del socorro humanitario. Agradecemos la enorme labor de los organismos humanitarios internacionales y de los países vecinos para aliviar la situación humanitaria en Ucrania, especialmente la ayuda prestada a grupos vulnerables como los refugiados y los desplazados. Alentamos a la comunidad internacional a que siga manteniendo el espíritu humanitario, amplíe la ayuda de socorro a todas las personas afectadas y acelere la reparación de las infraestructuras civiles para mitigar el impacto del conflicto en la vida de las personas.

La seguridad tecnológica y la seguridad física de las instalaciones nucleares en Ucrania no dejan margen al error. Cualquier accidente podría provocar una catástrofe humanitaria y ecológica tremenda. China pide que se ponga fin de inmediato al bombardeo de la central nuclear de Zaporizhzhia, que se apliquen con seriedad los siete pilares para garantizar la seguridad física nuclear y la seguridad tecnológica nuclear que propuso el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), y que se desplieguen los máximos esfuerzos para evitar que el conflicto se convierta en una crisis nuclear. Acogemos con agrado el hecho de que el OIEA haya enviado expertos a todas las instalaciones nucleares de Ucrania y apreciamos los esfuerzos del Organismo para garantizar la seguridad física y la seguridad tecnológica de las instalaciones nucleares de Ucrania. Apoyamos los esfuerzos del Organismo por seguir colaborando con Rusia y Ucrania en la cuestión de la central nuclear de Zaporizhzhia, con el fin de alcanzar lo antes posible acuerdos significativos aceptables para ambas partes.

En las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria, energética y financiera mundial, todas las partes deben demostrar sus responsabilidades humanitarias y gestionar y controlar de forma responsable los efectos dominó de la crisis. En una era de integración y globalización cada vez mayores, las sanciones deliberadas y el bloqueo artificial del flujo de las cadenas industriales y de suministro no harán sino exacerbar el efecto dominó de la crisis e infligir un elevado costo a todo el mundo, especialmente a los países en desarrollo. La aplicación continuada de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro es clave para ampliar el suministro de alimentos y estabilizar los precios mundiales de los alimentos. Al mismo tiempo, también esperamos ver resultados prácticos en la eliminación de los obstáculos a las exportaciones rusas de cereales y fertilizantes, y apoyamos a que las Naciones Unidas intensifiquen su papel de coordinación.

Para concluir, quisiera reiterar que, en la cuestión ucraniana, China siempre sigue estando del lado de la paz, el diálogo y la humanidad. Estamos dispuestos a colaborar con el resto de la comunidad internacional para respaldar todos los esfuerzos encaminados a solucionar pacíficamente la crisis ucraniana y ayudar a todas las personas atrapadas en la guerra a volver a la paz lo antes posible.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): También quisiera sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para expresar nuestras

sinceras condolencias a todas las víctimas del devastador terremoto ocurrido en Türkiye y Siria. Suiza está desplegando equipos de socorro en las zonas afectadas y garantizando la distribución de asistencia humanitaria a la población necesitada.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por sus observaciones y por el resumen de su viaje a Ucrania. Su testimonio pone de relieve la magnitud de la crisis humanitaria, las violaciones graves del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como la elevada mortandad entre la población civil.

Eso se refleja, entre otras cosas, en las inmensas necesidades humanitarias. Según la evaluación de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), casi 18 millones de personas necesitarán asistencia humanitaria en Ucrania en 2023. Miles de personas han muerto o están gravemente heridas, tanto física como psicológicamente. Millones de personas se encuentran fuera de sus hogares y sin acceso a infraestructuras básicas como la electricidad, el agua o los servicios de salud. Las personas más vulnerables, como los discapacitados y los ancianos, se ven especialmente afectadas. A los niños, la guerra les genera una angustia mental enorme. A ello se suma el hecho de que, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 5 millones de niños ya no tienen acceso a la educación. Sus planes de futuro han dado un vuelco de la noche a la mañana.

Los ataques contra infraestructuras civiles, como los hospitales, las escuelas y las viviendas, hacen que la situación de la población civil siga empeorando. Suiza recuerda que las normas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos deben cumplirse. En este periodo invernal, nos consternan especialmente los ataques indiscriminados de Rusia contra las infraestructuras energéticas. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que comience de inmediato a distender la situación, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sin demora sus contingentes de todo el territorio de Ucrania. Los responsables de esta agresión y de todos los delitos cometidos deben comparecer ante la justicia.

Elogiamos la labor infatigable que llevan adelante los agentes humanitarios en Ucrania. Para que puedan seguir atendiendo las necesidades urgentes de la población, debe garantizarse el acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas en toda Ucrania, incluidas las zonas ocupadas por Rusia. Casi un año después del inicio del conflicto, el acceso humanitario sigue siendo prioritario.

Suiza seguirá apoyando a la población afectada, entre otras cosas, entregando suministros para el invierno y reparando infraestructura de alojamiento y de energía. Además de satisfacer las necesidades humanitarias urgentes, ahora es preciso avanzar en el proceso de reconstrucción de forma inclusiva y transparente, como lo prevén los principios de Lugano.

Las consecuencias humanitarias de la guerra se hacen sentir más allá de Ucrania. Esta guerra debe acabar de inmediato. Mientras tanto, ciertas soluciones diplomáticas, como la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, facilitada por el Secretario General, han permitido mitigar algunas de esas consecuencias. Alentamos a todas las partes a que acompañen esas iniciativas.

La protección de la población civil es un imperativo humanitario urgente. Como miembros del Consejo de Seguridad, debemos trabajar incansablemente en favor de una paz justa, compatible con el derecho internacional, y de la protección de los civiles.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiéramos sumarnos a otras delegaciones para expresar nuestras profundas condolencias a los Gobiernos y a los pueblos de Türkiye y Siria por los efectos devastadores del reciente terremoto, que provocó la pérdida de muchas vidas y considerables daños materiales. Doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, por su exposición informativa tan minuciosa y esclarecedora.

Ghana, al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad, sigue preocupada por las condiciones humanitarias sumamente duras en Ucrania, que van de mal en peor. Reafirmamos nuestra determinación plena de defender y respetar la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Reiteramos nuestro apoyo para que se desplieguen todos los esfuerzos internacionales encaminados a poner fin a la guerra.

La agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, que comenzó en febrero del año pasado, ha dado lugar a una de las crisis humanitarias europeas que más rápido se han extendido desde la Segunda Guerra Mundial. Ello ha acarreado sufrimientos extremos, caos y la pérdida de vidas y medios de subsistencia de muchos ucranianos.

Tras haber seguido de cerca la evolución de la guerra en los últimos 12 meses, opinamos que las iniciativas de paz en Ucrania deben basarse en las realidades de los millones de ucranianos afectados por el conflicto.

Esto tiene especial importancia porque unos 18 millones de personas, que representan el 40 % de la población, necesitan asistencia humanitaria vital.

Hasta la fecha, se han registrado más de 18.000 bajas civiles, causadas en gran parte por el uso de armas explosivas con efectos de amplio alcance. No existe justificación moral posible en ninguna situación de conflicto para las agresiones de este tipo contra civiles inocentes no combatientes que, por otra parte, constituyen una violación grave de la protección jurídica que asiste a los civiles en virtud del derecho internacional humanitario.

Reiteramos la obligación de las partes beligerantes de adoptar medidas concretas encaminadas a preservar vidas y defender la dignidad humana en medio de la irracionalidad de la guerra. Instamos encarecidamente a todas las partes a que permitan el acceso humanitario sin trabas y a que se abstengan de perpetrar más ataques selectivos con misiles contra edificios residenciales, instalaciones de energía y otras infraestructuras civiles. El respeto por las partes de los principios de proporcionalidad y distinción es crucial para salvar vidas y, en este caso, ayudaría a mantener abiertos y operativos los hospitales, las escuelas y los mercados.

Las repercusiones de los conflictos violentos en los niños, en particular, constituyen una falta a la promesa de las Naciones Unidas de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. El futuro de los niños de Ucrania depende de las acciones que emprendamos hoy para promover la paz y la seguridad internacionales, por lo que no debemos escatimar esfuerzos para ayudar a poner fin a la guerra y devolver a los niños la promesa de un mañana en paz.

Elogiamos las diversas iniciativas encabezadas por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en los ámbitos de la atención primaria de salud, el apoyo psicosocial y para la salud mental, la nutrición, y el acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene. También tomamos nota de las medidas significativas que se están adoptando para salvaguardar los derechos de los niños mediante el fortalecimiento de los sistemas de apoyo crítico y los servicios esenciales.

La multiplicidad de desafíos que plantea la guerra exige una respuesta humanitaria holística y eficaz, con un abordaje multisectorial coordinado entre los diversos organismos de las Naciones Unidas. Por ello, agradecemos los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus asociados, que siguen ofreciendo la asistencia y protección que tanto necesitan los afectados. El Consejo de Seguridad debe seguir apoyando la labor de todos los

organismos que operan en Ucrania para garantizar que se brinde asistencia y protección óptimas a quienes pasan necesidades. Asimismo, reiteramos los llamamientos de los distintos organismos para que se incremente la financiación que aportan los donantes y sostener así el aumento de la asistencia hacia las zonas donde más se la precisa.

En cuanto a las denuncias de violaciones graves del derecho internacional de los derechos humanos, como abusos sexuales relacionados con el conflicto, trata de personas, procesos de “filtración”, tortura y ejecuciones sumarias, mantenemos la opinión de que se debe exigir la rendición de cuentas mediante investigaciones exhaustivas, transparentes e independientes de todas las denuncias. La comunidad internacional debe trabajar de forma concertada y coordinada para garantizar la rendición de cuentas por esas violaciones, así como los derechos de las víctimas al remedio y la reparación mediante el fortalecimiento del sistema de justicia internacional.

Creemos que deben intensificarse las gestiones diplomáticas en Ucrania para adaptarse a la creciente complejidad de la guerra y, en ese sentido, hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo para que trabajen unidos a fin de promover la reducción de las tensiones y el cese de las hostilidades. Debemos redoblar los esfuerzos de paz y ayudar a que las partes se reúnan para resolver sus problemas mediante el diálogo y una solución negociada.

Por último, deseamos reiterar nuestro llamamiento a la Federación de Rusia para que ponga fin a todas sus acciones en Ucrania, con el consiguiente retiro inmediato e incondicional de sus efectivos de las fronteras ucranianas reconocidas internacionalmente. Exhortamos a la Federación de Rusia, teniendo en cuenta que es miembro de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, a que ajuste sus acciones a los principios del derecho internacional y a los valores fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, quisiera expresar nuestras condolencias sentidas y sinceras a los Gobiernos y a los pueblos de Türkiye y Siria por las numerosas víctimas del terremoto devastador que ha tenido lugar en esos países. Nuestros equipos de rescate ya han volado a Siria y estamos listos para prestar el apoyo necesario a nuestros amigos turcos.

Hoy, por iniciativa de varios de nuestros colegas occidentales, volvemos a debatir la situación humanitaria en Ucrania. Al plantear ese tema, sin duda esperan

presentar nuestras acciones en Ucrania de la forma menos halagüeña posible y poner de relieve el sufrimiento y las privaciones de la población civil de ese país, mientras guardan silencio sobre lo que han sufrido los habitantes de Dombass durante nueve años de bombardeos ucranianos.

Sin embargo, a medida que avanza la crisis ucraniana, a nuestros antiguos asociados occidentales les resulta cada vez más difícil presentar un panorama tan simplista. Al fin y al cabo, cada vez está más claro que la población civil de Ucrania habría dejado de sufrir hace tiempo si el régimen de Kiev y sus patrocinadores occidentales hubieran estado interesados en la paz.

El ex Primer Ministro israelí Naftali Bennett nos contó el otro día cómo Washington y Londres habían marginado a los ucranianos y les habían impedido acordar condiciones de paz realistas un mes después del inicio de la operación militar especial. Las iniciativas para hallar una solución pacífica también habrían tenido más éxito si los nacionalistas y nazis ucranianos no hubieran violado el derecho internacional humanitario al utilizar a sus propios civiles como escudos humanos. Por supuesto, también es en extremo repugnante que el régimen de Kiev y el bloque occidental intenten ignorar las acciones criminales de larga data de las Fuerzas Armadas de Ucrania y los batallones nacionalistas contra los residentes de Dombass y otras zonas que pasaron a formar parte de Rusia tras los referendos del pasado septiembre.

Cada día que pasa son más las pruebas de violaciones del derecho internacional humanitario y de ataques deliberados contra instalaciones civiles por parte de Kiev. El 28 de enero, se disparó contra un hospital de la ciudad de Novoaidar, en la República Popular de Lugansk, con un sistema estadounidense de lanzamiento múltiple de cohetes HIMARS. A raíz de esa tragedia, 14 personas perdieron la vida y otras 24 sufrieron lesiones de diversa gravedad. Huelga decir que no hubo ninguna reacción de los países occidentales ante ese crimen, ya que por entonces estaban ocupados tratando de “fraguar” las tragedias, primero en Dnepr y después en Kramatorsk, donde habían caído misiles sobre edificios de viviendas debido al emplazamiento de sistemas de defensa antiaérea ucranianos en zonas residenciales, en contravención de las normas del derecho internacional humanitario. El bombardeo intencional de instalaciones médicas civiles en activo y la matanza deliberada de civiles constituyen crímenes de guerra graves perpetrados por el régimen de Kiev y sus patronos occidentales. Lo peor es que están muriendo niños a consecuencia de los ataques de artillería del régimen de Kiev contra

el territorio de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk y las zonas liberadas de Jersón y Zaporozhye. Debido a la actuación de las fuerzas armadas de Ucrania, en 2022 murieron un total de 4.574 civiles, entre ellos 153 niños, y 279 niños resultaron heridos.

Las fuerzas ucranianas no solo atacan bienes civiles, sino también la infraestructura que garantiza la vida y el bienestar de los niños. Los ataques del régimen de Kiev están destruyendo escuelas y hospitales infantiles. Por citar un ejemplo de esta última semana, el centro escolar número 66 de Donetsk fue bombardeado y sufrió daños graves en su interior. A mediados de enero, las fuerzas ucranianas bombardearon un hospital de maternidad en Donetsk. Enviamos periódicamente información a la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Sra. Gamba de Potgieter, en relación con los crímenes contra la infancia cometidos por las fuerzas armadas de Ucrania, en particular las matanzas y mutilaciones de niños y los ataques contra escuelas y hospitales. El hecho de que los Estados Unidos y otros países de la OTAN que suministran a Kiev artillería y sistemas de misiles de largo alcance no hayan reaccionado ante el reiterado y colosal desprecio de Kiev por el derecho internacional humanitario confirma, una vez más, la implicación directa de esos países en el conflicto y su complicidad con los crímenes que se están cometiendo. En cuanto a cuál puede ser la repercusión de todo ello en las perspectivas de paz en Ucrania, es un tema que abordaremos separadamente y a fondo en la sesión del Consejo de Seguridad convocada para el 8 de febrero.

La ceguera selectiva y el cinismo de los países occidentales frente a hechos indiscutibles quedaron especialmente patentes en la reunión del Consejo sobre el bombardeo de Dombass por parte de Ucrania celebrada el 20 de enero con arreglo a la fórmula Arria. Los miembros del Consejo tuvieron ocasión de ver y escuchar a personas que acababan de volver de Donetsk o que viven o más bien sobreviven allí y sufren diariamente los ataques ucranianos, los cuales no comenzaron en el pasado mes de febrero sino mucho antes, hace más de ocho años. Una de las personas que intervino ante el Consejo fue Maya Pirogova, madre de una niña que perdió la vida en uno de esos ataques inhumanos perpetrados por el ejército ucraniano con ayuda de armas estadounidenses de largo alcance. Y después de mirarla a los ojos, lo único que supieron hacer fue repetir frases trilladas sobre la “propaganda rusa”. Los habitantes de Dombass no existen para nuestros antiguos asociados occidentales, quienes se esfuerzan al máximo por

relegar descaradamente al olvido lo que los habitantes de Dombass vienen experimentando desde 2014. Pero no les servirá de nada. Una vez más, afirmamos que todo acto de maltrato criminal cometido por las fuerzas armadas ucranianas bajo los auspicios de Occidente será consignado cuidadosamente y no quedará impune.

Dada la magnitud de los crímenes de Kiev, cada vez resulta más difícil que las organizaciones internacionales de derechos humanos con alguna pretensión de objetividad los pasen por alto. Por ejemplo, el informe más reciente de Human Rights Watch, organización de la que no cabe sospechar especiales simpatías con Rusia, confirmó lo que hemos venido reiterando en este Salón, en el sentido de que Ucrania ha utilizado sistemáticamente minas antipersona de tipo mariposa contra la población civil en Dombass. Como se indica en el informe, se trata de minas colocadas a distancia usando proyectiles o dispersándolas desde aviones o con algún dispositivo especial para la implantación remota de minas. Sobre el terreno pasan inadvertidas, por lo que es fácil que terminen mutilando a adultos o a niños, quienes pueden confundirlas con un juguete. En algunas ocasiones hemos mostrado modelos de este artefacto tan cruel. El 2 de febrero, una de esas minas causó la muerte de otro adolescente en Donetsk, y las detonaciones de este tipo han dado lugar en total a 89 trágicos incidentes.

Los bombardeos de Kiev plantean también una amenaza para la población civil de las regiones fronterizas de Rusia. En las regiones de Belgorod, Kursk y Bryansk, 700 casas han quedado destruidas y decenas de civiles han resultado muertos o heridos a consecuencia de ataques de las fuerzas armadas de Ucrania. Los medios de comunicación occidentales lo pasan por alto deliberadamente o lo presentan hipócritamente como una represalia merecida de Ucrania. Sin embargo, no hay que confundir bajas civiles producidas debido a acciones incorrectas y en ocasiones criminales de los sistemas de defensa antiaérea ucranianos con la práctica intencionada de Ucrania de bombardear infraestructura civil que en modo alguno está situada en la proximidad de objetivos militares.

También vemos cómo el ejército ucraniano ataca infraestructura importante para Europa en general. Hace unos días, un misil ucraniano alcanzó el oleoducto de Druzhba, en la región de Bryansk. Aunque en el lugar del impacto se formó un enorme cráter, la conducción, afortunadamente, no sufrió daños graves. Cabe señalar que este sistema de oleoductos, uno de los mayores del mundo, continúa suministrando a Europa petróleo procedente de Kazajstán y de Rusia. Los políticos y los

contribuyentes europeos deberían plantearse a qué intereses sirven sus Gobiernos cuando encubren este tipo de crímenes del régimen de Kiev.

Rusia aplica un enfoque responsable sobre las cuestiones asociadas a la reclusión de prisioneros de guerra y observa estrictamente las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario, velando, entre otras cosas, por que reciban un trato humano. No puede decirse lo mismo de los nacionalistas ucranianos, cuyas matanzas de civiles y torturas de prisioneros de guerra rusos han quedado registradas en imágenes atroces que se han visto en todo el mundo. Además, los propios soldados ucranianos capturados, así como sus familiares, nos ofrecen con frecuencia confesiones terribles sobre sus condiciones de servicio y sobre el trato que les dispensan sus comandantes. Se está utilizando a la población como carne de cañón, obligándola a luchar hasta que muera el último ucraniano. Se ha llegado a un punto en el que madres y esposas de soldados ucranianos recurren al Defensor de los Derechos Humanos ruso para solicitar que sus allegados puedan seguir en nuestro país y no se vean obligados a volver de nuevo al frente. Resulta revelador que, en cuanto una organización no gubernamental internacional tiene la valentía de dar a conocer datos claros sobre las violaciones ucranianas del derecho internacional humanitario, se ve sujeta de inmediato a una intimidación que raya en el acoso. Todos recordamos cómo se castigó a Amnistía Internacional por decir la verdad sobre las torturas dispensadas a los prisioneros de guerra rusos.

En muchos Estados Miembros, la gente asocia cualquier mención a Ucrania al uso del doble rasero, y no solo por las terribles situaciones que acabo de mencionar. Después de todo, gracias a la generosidad de los mismos países occidentales que suministran armas a Ucrania, el plan de respuesta de emergencia de 2022 de las Naciones Unidas para Ucrania ha recibido el 79,2 % de su financiación, muy por encima de los fondos —el 62 % y el 47 % respectivamente— aportados a la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas a la población que desde hace tanto tiempo sufre en el Afganistán y Siria, dos países que han sufrido las consecuencias directas de las acciones de la coalición internacional liderada por los Estados Unidos. En general, no dejan de asombrarnos las posturas hipócritas de los principales países donantes. Las contribuciones destinadas a la asistencia para el desarrollo, al igual que las destinadas al presupuesto ordinario de los organismos de las Naciones Unidas, han caído en picado, mientras que el dinero dedicado a suministrar armas a Ucrania alcanza cotas cada vez más altas.

Cualquier persona con sentido común puede ver que la acción militar que se desarrolla ahora no es entre Ucrania y Rusia, sino entre Rusia y el Occidente colectivo de la OTAN, que utiliza a Ucrania como una mera herramienta en su cruzada geopolítica contra Rusia: una cruzada que comenzó hace por lo menos nueve años, en 2014, cuando, a raíz del golpe de Estado anticonstitucional en Kiev, en las fronteras de Rusia comenzó a formarse un avispero hostil, neonazi y rusóphobo que no tardó en emprender una agresión mortal contra la población de habla rusa del país, ante lo cual se alzaron de inmediato los habitantes de Crimea y de Dombass.

En los últimos meses, hemos llegado a la conclusión de que la mentalidad antirrusa de nuestros antiguos asociados occidentales no lleva a ningún lado. Los más entusiastas son los jóvenes europeos que quieren solucionar subrepticamente y de una vez por todas la llamada cuestión rusa. ¿Cómo, si no, cabe explicar, por ejemplo, lo que escribió Anna Fotyga, diputada polaca al Parlamento Europeo, en un artículo de opinión publicado en el sitio web EURACTIV.com?

“No existen el gas, el petróleo, el aluminio, el carbón, el uranio, los diamantes, los cereales, los bosques y el oro rusos, entre otros. Todos esos recursos son de los pueblos tártaro, bashkir, siberiano, carelio, oirate, circasiano, buriato, yakuto, ural, kuban y nogai, entre otros;

[d]eberíamos debatir las perspectivas de creación de Estados libres e independientes en el espacio posruso;

[l]a ruptura de la Federación de Rusia comportará beneficios innegables”.

Cabría pensar que estas palabras son un disparate y constituyen solamente la postura de una única ciudadana polaca, si no fuera porque esas ideas se repiten constantemente en Varsovia, Riga, Tallin, Vilna y varias capitales de Europa Oriental, y si no fuera porque el Parlamento Europeo, una de las estructuras clave de la Unión Europea, adopta medidas para promover el colapso de Rusia.

¿Qué conclusiones debemos sacar? ¿Qué debemos pensar cuando, hace varios días, en un canal de televisión estatal francés, varios comentaristas recalcitrantes fantasearon en directo con limpiar Crimea de personas de origen ruso tras su futura liberación, aduciendo que mantener la península como parte de Ucrania conllevaría repatriar a la mayoría o a una parte significativa de la población crimea, porque los habitantes son casi universalmente leales a Rusia y apoyan al Presidente Putin?

Por consiguiente, en lo que respecta a Rusia, no parece que sea un pecado que el sofisticado público europeo instigue planes de limpieza étnica, al igual que hicieron los fascistas alemanes en el pasado contra nuestro país. Son los mismos fascistas cuyos descendientes, contraviniendo la Constitución de su país, el cual se ha arrepentido de los terribles pecados que perpetró contra la humanidad, envían de nuevo en la actualidad tanques a Ucrania para matar a rusos, como hicieron en 1941. Además, algunos activistas públicos ucranianos están pidiendo a quienes apoyan a los rusos que lleven una estrella roja en público. ¿Qué debemos pensar al respecto? ¿Qué otras asociaciones históricas van a surgir a raíz de todo esto?

La respuesta es obvia. Como hace 80 años, volvemos a enfrentarnos a un enemigo traicionero que intenta destruir nuestro país y nuestra cultura. Ucrania no es más que un peón ciego bajo el control de ese enemigo. Por esa razón, nos vemos obligados a detener al régimen de Kiev por nuestro futuro, el de nuestros hijos y el de los hijos de los ucranianos a cuyos padres el régimen criminal de Zelenskyy está enviando, cual carne de cañón, a una muerte segura en esta guerra fratricida. Es nuestro deber detener los crímenes nacionalistas abominables de Kiev, y la mayoría de los ucranianos lo entienden perfectamente.

¿Cómo explicar si no que, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de los 8 millones de personas que han abandonado Ucrania, casi 3 millones se hayan ido a Rusia? Habida cuenta de que aún más personas se desplazaron a Rusia en el momento de la locura del Maidán, el número total de personas que se han trasladado ahora a Rusia es de más de 5 millones de personas. No se trata ni de repatriaciones forzosas ni de las deportaciones de las que hablan nuestros antiguos asociados occidentales, que se niegan a creer que millones de antiguos ciudadanos ucranianos, oprimidos por el régimen de Kiev, hayan optado ahora por alinear su futuro con Rusia.

Nosotros también creemos en ese futuro, y haremos todo lo que esté en nuestra mano para hacerlo realidad. Por supuesto, lo mejor es utilizar medios pacíficos. Ese es nuestro enfoque preferido, como es bien sabido por todos. Sin embargo, si el Occidente colectivo sigue obstaculizando las perspectivas de paz en Ucrania mediante sus suministros de armas, entonces, por supuesto, los objetivos de la operación militar especial tendrán que alcanzarse por medios militares, independientemente de cuánto se esfuercen nuestros antiguos asociados de Occidente y sus acólitos ucranianos en impedirnoslo.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Comienzo expresando las más sinceras condolencias de los Emiratos Árabes Unidos a Siria y Türkiye por el terremoto devastador de esta mañana; Hemos enviado equipos de búsqueda y rescate y hospitales de campaña a ambos países y ponemos a su disposición todo nuestro apoyo en estos difíciles momentos. También doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa esclarecedora y aleccionadora.

Este mes se cumple un año del comienzo de la guerra en Ucrania, y estas sesiones sirven como un importante recordatorio del precio que se está pagando. En ese tiempo, más de 7.000 civiles han perdido la vida a consecuencia de la guerra y un tercio de la población ucraniana ha huido de sus hogares. Los ataques constantes contra infraestructuras críticas han dañado el entramado de suministro eléctrico ucraniano, lo que hace que la vida de sus ciudadanos se torne especialmente funesta, especialmente a medida que se alarga el invierno, de consabida crudeza.

Las estadísticas pintan un panorama atroz: en 2023, 17,6 millones de personas dependerán de la ayuda humanitaria. Casi 14 millones son desplazados, 4,4 millones de retornados necesitan ayuda y 3,6 millones corren riesgo de ser objeto de violencia de género. Es probable que esas cifras aumenten en el contexto de unas condiciones meteorológicas gélidas y unas infraestructuras de electricidad y calefacción gravemente dañadas en todo el país.

Por ello, es aún más necesario que los vecinos de Ucrania, las Naciones Unidas, los países donantes y los agentes humanitarios sigan prestando apoyo para la respuesta. Sobre el terreno, los trabajadores humanitarios llevan a cabo su labor vital en entornos difíciles y a menudo peligrosos. En la guerra, los ataques militares han provocado daños a hospitales, convoyes de ayuda y centros de distribución. En este contexto, subrayamos la urgente necesidad de garantizar el respeto y la protección del personal y las operaciones humanitarias. Como declaró el Secretario General Adjunto Griffiths, debemos hacer hincapié en la importancia de que se respete el derecho internacional humanitario y, en particular, las protecciones especiales que se recogen en los Convenios de Ginebra.

Además, ha quedado bien documentado que el efecto del conflicto trasciende las fronteras de Ucrania, ya que ha exacerbado una crisis alimentaria mundial cuya situación ya era grave de por sí. En consecuencia, reafirmamos la importancia que revisten la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y del Memorando de Entendimiento entre Rusia y las

Naciones Unidas para facilitar la exportación de fertilizantes. Esos esfuerzos están aliviando considerablemente la presión sobre los precios y el suministro mundiales de alimentos. En ese contexto, recordamos en este Salón la grave advertencia del Programa Mundial de Alimentos de que, de no abordarse, la inseguridad alimentaria mundial puede desencadenar una desestabilización masiva en todo el planeta.

Instamos encarecidamente a que se prorrogue rápidamente la Iniciativa. También alentamos a que se elimine cualquier obstáculo para la plena aplicación de la Iniciativa y del Memorando entre Rusia y las Naciones Unidas para facilitar la exportación de fertilizantes.

Los Emiratos Árabes Unidos reconocen la magnitud de la devastación humanitaria en Ucrania. Estamos trabajando en la entrega del paquete de ayuda de 100 millones de dólares que anunciamos a finales del año pasado. Seguimos en estrecho contacto con Ucrania para apoyar la estabilización y reconstrucción tras el conflicto.

También encomiamos firmemente el esfuerzo internacional desplegado con objeto de aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano, en particular de los vecinos de Ucrania, que han proporcionado una ayuda de importancia vital a los civiles afectados por el conflicto. Gracias a la notable solidaridad internacional mostrada desde el estallido de la guerra, se ha dado cobijo y protegido a millones de personas, y ello nos recuerda a todos la urgencia, constancia y generosidad que se requieren en todas las crisis humanitarias, sin distinción.

No obstante, insistimos una vez más en que no hay más alternativa que la vía pacífica para la solución de este conflicto. Los civiles ucranianos seguirán pagando el precio de esta guerra devastadora hasta que cesen las hostilidades en Ucrania, ambas partes renuncien a lograr la victoria militar completa y comiencen las conversaciones de paz. Con ese fin, los Emiratos Árabes Unidos reiteran su disposición a seguir ofreciendo su ayuda a través de esfuerzos constructivos de mediación que surtan resultados positivos tangibles, como ha ocurrido este fin de semana, con el último intercambio de prisioneros. Debemos apoyar todos los esfuerzos que nos encarrilen en la senda que conduzca a una paz justa y duradera, en la que se respete la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania y se establezcan la seguridad y estabilidad regionales sostenibles.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Al igual que otros, permítaseme expresar nuestras condolencias a Türkiye y al pueblo de Siria, que han vivido el devastador terremoto de hoy. Los

Estados Unidos están dispuestos a prestar la asistencia necesaria. Permítame felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, porque es la primera vez que hago uso de la palabra en el Consejo desde que Malta asumió la Presidencia. Asimismo, doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su aleccionadora exposición informativa.

Los horrores humanitarios de la guerra no provocada de Rusia contra Ucrania siguen causando un enorme sufrimiento humano, tanto en Ucrania como en todo el mundo. Dentro de las fronteras de Ucrania, más de 17 millones de ucranianos necesitan ayuda humanitaria. Cerca de 6 millones de personas que se encuentran desplazadas dentro de Ucrania se ven obligadas a huir de sus hogares en busca de seguridad y refugio. Las fuerzas rusas han lanzado andanadas sucesivas de misiles y aviones no tripulados sobre Ucrania, han impactado ciudades e infraestructuras, han matado o herido a civiles y han dañado carreteras, viviendas, escuelas, instalaciones médicas, tierras de cultivo y sistemas eléctricos. En la actualidad, millones de ucranianos carecen de alimentos, electricidad, acceso al agua o a calefacción adecuada, mientras las temperaturas descienden por debajo del punto de congelación. Eso es inadmisibles. En su reciente visita a Ucrania, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sr. Grandi, constató la destrucción y los ataques a las infraestructuras civiles. Calificó estos hechos de atroces. Por supuesto, hoy hemos escuchado condenas similares por parte del Secretario General Adjunto Griffiths. Rusia debe dejar de bombardear las infraestructuras críticas y de matar a civiles inocentes. Entretanto, los donantes humanitarios mundiales deben apoyar al pueblo ucraniano. Debemos priorizar la ayuda con miras a la preparación para el invierno a fin de atender las necesidades humanitarias inmediatas y apoyar los esfuerzos del Gobierno de Ucrania.

Trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales están sobre el terreno ahora mismo, intentando ayudar. Lamentablemente, ni siquiera esos grupos —que solo tratan de ayudar a salvar vidas— se han librado de los ataques de Rusia. El 24 de enero, la artillería rusa hirió a dos empleados de organizaciones no gubernamentales locales mientras transportaban ayuda en la primera línea. Por fortuna, al día siguiente, un convoy de las Naciones Unidas pudo proporcionar ayuda humanitaria vital a la ciudad de Siversk, en Donetsk, lo que supuso el primer viaje con éxito de las Naciones Unidas a la ciudad, gravemente dañada y cercana a la primera línea. No obstante, eso dista mucho de ser suficiente. Los trabajadores humanitarios

deben poder acceder a los necesitados sin obstáculos y sin sufrir daños. Rusia también ha llevado estos horrores a las zonas que controla. Está llevando a cabo amplias e inaceptables reubicaciones de niños ucranianos en territorios de Ucrania controlados y ocupados por Rusia. Imaginen el terror que experimentan. Rusia también está trasladando y deportando niños ucranianos a la propia Rusia, entregando niños a familias en Rusia e intentando separarlos de sus familias con carácter permanente. Ello constituye una violación de los principios de protección de la infancia, y debe terminar. Es difícil imaginar la crueldad de verse obligado a vivir en el país que mató a tus padres o que te repitan como un loro la propaganda que tanto sufrimiento te ha causado personalmente. El Sr. Grandi también observó la práctica de la Federación de Rusia de expedir pasaportes a niños ucranianos, y se mostró consternado.

Más allá de las fronteras de Ucrania y Rusia, la guerra del Presidente Putin es devastadora para muchos otros. Cerca de 8 millones de refugiados ucranianos, en su mayoría mujeres y niños, se refugian en toda Europa. Países de toda Europa se han esforzado por ofrecer a sus vecinos ucranianos acceso equitativo a la educación, los mercados laborales, la protección social y la asistencia sanitaria. La guerra de Rusia también ha agravado enormemente la crisis mundial de seguridad alimentaria. Apoyamos la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que ha contribuido a satisfacer las necesidades urgentes de las personas más vulnerables del mundo y ha beneficiado a los países de ingreso mediano al estabilizar los precios mundiales de los cereales. No obstante, lamentablemente, gracias a Rusia, el transporte de grano desde los puertos ucranianos se ha ralentizado y la acumulación de barcos esperando grano es cada vez mayor. Rusia firmó un acuerdo con las Naciones Unidas. Se comprometió a facilitar “la exportación sin trabas de alimentos, aceite de girasol y fertilizantes” desde los puertos ucranianos del mar Negro. Rusia quiere hacernos creer que es la parte agraviada aquí, ignorando el hecho de que es el agresor. Rusia debe cumplir sus compromisos y permitir que la Iniciativa funcione al ritmo que satisfaga la demanda mundial. No podemos permitir que Rusia continúe con su militarización de los alimentos, la energía y el invierno, que, al tiempo que nos perjudica a todos, está matando a los ucranianos. Las acciones de Rusia —deportar niños, impedir la salida de Ucrania de barcos con alimentos y bombardear a civiles e infraestructuras críticas— no son las acciones de un país que aboga por la paz ni las que cabría esperar de un miembro del Consejo.

Hemos escuchado los compasivos llamamientos de los miembros del Consejo en favor de la negociación y del cese de las hostilidades. Eso está en manos de una persona y solo de una persona: el Presidente Putin. Putin empezó esta guerra, y puede ponerle fin hoy mismo retirando sus efectivos de Ucrania y permitiendo de verdad que haya paz. Para Ucrania, se trata de una cuestión de supervivencia. La sesión de hoy es una oportunidad para afirmar las protecciones concedidas a los civiles y las infraestructuras críticas. Tenemos la oportunidad de ayudar a quienes Rusia ha perjudicado dando un paso al frente y reafirmando la Carta de las Naciones Unidas y los principios más fundamentales del derecho internacional. Es una oportunidad para apoyar a los actores humanitarios y su derecho a acceder con seguridad a quienes los necesitan sin ser objeto de obstáculos ni atacados. A corto plazo, instamos a todos los países a apoyar la respuesta humanitaria para 2023 y los planes regionales de respuesta a los refugiados de las Naciones Unidas, que se presentarán en Ginebra la próxima semana para satisfacer la creciente demanda. Además, a largo plazo, esperamos colaborar con nuestros colegas para que Rusia rinda cuentas por sus terribles acciones contra el pueblo de Ucrania.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Malta.

Ante todo, quisiera sumarme a los demás para expresar nuestras condolencias a los pueblos de Siria y Türkiye por la muerte y la destrucción causadas por el terremoto de hoy y encomiar a quienes están prestando ayuda humanitaria en estos momentos de necesidad. Asimismo doy las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa de hoy. Como siempre, Malta agradece la labor de su equipo y de los asociados humanitarios sobre el terreno.

Este mes, se cumple un año del inicio de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, que ha generado una crisis humanitaria aguda y ha provocado enormes penurias a millones de personas. Cada día, vemos imágenes que demuestran los estragos causados por la agresión de Rusia, que afecta a comunidades que habían vivido en paz, pero que ahora ven sus vidas prácticamente destruidas como consecuencia de los continuos bombardeos y la violencia sin sentido. En la actualidad, 17,7 millones de ucranianos necesitan ayuda humanitaria de emergencia, 6 millones han quedado desplazadas en el país y 8 millones han buscado seguridad en países europeos. Hace poco más de un año, esas estadísticas habrían sido inimaginables para casi todos los que

estamos en torno a esta mesa. Los constantes ataques de la Federación de Rusia a las infraestructuras energéticas y civiles ucranianas siguen interrumpiendo el suministro eléctrico, y dejan a millones de ucranianos sin electricidad, agua ni calefacción mientras las temperaturas invernales descienden por debajo del punto de congelación. Los ataques, y los apagones a gran escala que causan constituyen una flagrante violación del derecho internacional humanitario, al igual que el empleo por parte de Rusia en zonas pobladas de municiones indiscriminadas, como armas explosivas con efectos de gran potencia, que han arrasado edificios residenciales e instalaciones médicas y han causado la muerte y lesiones catastróficas a miles de civiles atrapados en los combates. Ya se trate de ancianos maltratados por soldados en sus casas, de civiles tiroteados mientras huían de las zonas de guerra o de los numerosos informes de violencia sexual contra mujeres y niñas ucranianas, en esta guerra los civiles son atacados de manera sistemática.

Los niños tampoco se han librado, y una generación de niños y niñas ha quedado traumatizada por la guerra. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia estima que, desde el 24 de febrero de 2022, 1.148 niños han resultado muertos o heridos; se ha interrumpido la educación de 5,7 millones; y 1,5 millones enfrenta problemas de salud mental. Además, miles de niños ucranianos han sido secuestrados, deportados y adoptados a la fuerza en la Federación de Rusia, lo que rompe los lazos familiares y coloca a los niños en situaciones vulnerables, al tiempo que les niega el derecho a tener una vida en familia. Malta reitera que detener la guerra de agresión contra Ucrania es la única manera de poner fin a ese ciclo de violencia y horror. No obstante, todos los que han cometido atrocidades, incluidos actos de violencia sexual en el conflicto, deben rendir cuentas por sus acciones de conformidad con el derecho internacional.

Es esencial que todas las personas necesitadas de asistencia en el país tengan acceso a la ayuda humanitaria. Lamentamos la inseguridad y los obstáculos que siguen restringiendo el acceso de la asistencia humanitaria a lo largo de las líneas del frente y en las zonas que no están bajo control ucraniano. La denegación de la ayuda humanitaria es inaceptable. Malta también deplora que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) siga sin tener acceso libre y continuado a todos los prisioneros de guerra ucranianos. En virtud del Tercer Convenio de Ginebra, los prisioneros de guerra tienen derecho a recibir visitas periódicas de representantes del CICR. A pesar de los informes sobre avances recientes y modestos en ese sentido, pedimos que las

partes en el conflicto hagan realidad cuanto antes los derechos de todos los prisioneros de guerra.

Para concluir, expresamos nuestro apoyo pleno a las Naciones Unidas, a sus organizaciones afiliadas y a todos los trabajadores humanitarios que trabajan sobre el terreno en entornos operacionales sumamente difíciles y en circunstancias extremas. También hacemos llegar nuestras condolencias a las familias de los trabajadores humanitarios asesinados en Ucrania en los últimos 12 meses. Reiteramos nuestro llamamiento decidido a la Federación de Rusia para que ponga fin a esta guerra sin sentido, retire sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania y recurra al diálogo y la diplomacia. Nunca es demasiado tarde para dar marcha atrás o para hacer lo correcto.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Hago llegar nuestras sinceras condolencias al pueblo de Turquía y a los pueblos de la región, así como a los amigos y familiares de las víctimas del terremoto de esta mañana. Nuestros pensamientos y nuestras oraciones están con ellos en este momento difícil. Estamos dispuestos a prestar la asistencia necesaria para ayudarles a superar las consecuencias de esa catástrofe.

También reconozco la presencia del régimen de Putin, o más bien de lo que queda de él, en el asiento permanente de la Unión Soviética, un discípulo de los dos Josés, Stalin y Goebbels, quienes nunca permitieron que la verdad interrumpiera el flujo interminable y prolijo de sus mentiras.

Agradecemos la convocatoria de la sesión de hoy, pues los civiles, en particular las mujeres y los niños, siguen siendo los más vulnerables en la guerra inhumana de Rusia contra Ucrania. En la sesión anterior dedicada a este tema (véase S/PV.9243), informamos al Consejo de Seguridad de los resultados de un bárbaro ataque ruso con misiles que mató a 46 personas en sus apartamentos en Dnipró el 17 de enero. Lo más indignante es que la tragedia de Dnipró no es un incidente aislado, sino que forma parte de la estrategia deliberada del ejército ruso de atacar a la población civil en Ucrania.

En las últimas semanas se han registrado varios nuevos bombardeos contra edificios residenciales. El 29 de enero, un misil ruso alcanzó un edificio residencial en el centro de Khárkiv. Ese mismo día, la artillería rusa bombardeó un hospital local y zonas residenciales de Khersón. Los días 1 y 2 de febrero, misiles rusos

impactaron un edificio residencial de varios pisos y varias casas particulares en Kramatorsk. El 3 de febrero ocurrió lo mismo en Donetsk. Todos esos ataques dejaron decenas de civiles muertos y heridos. Hasta el momento, las fuerzas del orden ucranianas han registrado el daño o la destrucción de 77.463 instalaciones de infraestructura civil. Más de 2,4 millones de ucranianos tienen que vivir en viviendas dañadas o destruidas.

Los terroríficos misiles y drones de Rusia siguen siendo una gran amenaza para la población civil en toda Ucrania. El 26 de enero, otro ataque masivo con 55 misiles lanzados desde el aire y el mar causó 11 muertos y 11 heridos. Incluso si no va seguida de un ataque, cada alerta de misil va acompañada de sirenas antiaéreas, que perturban la vida normal de la población civil en todo el país. En 2022 sonaron un total de 14.870 sirenas en toda Ucrania. Durante un año, las sirenas estuvieron activadas durante el equivalente a 55 días en la región de Khárkiv, 42 días en las regiones de Donetsk y Zaporizhzhia, 37 días en la región de Dnipró, y 27 días en Kyiv. Permítaseme explicar lo que eso representa. En cuanto se activa una sirena antiaérea, las escuelas, los servicios públicos y las empresas deben cesar su actividad y la gente debe acudir a los refugios más cercanos. Difícilmente se puedan sobrestimar las repercusiones negativas que todo eso tiene en las actividades de las personas y en su salud mental.

Según estimaciones preliminares del Servicio Estatal de Emergencias de Ucrania, la guerra de agresión de Rusia ya ha provocado la contaminación de cerca del 30 % del territorio del país. Mientras se retiraban por el norte y el sur, las fuerzas rusas dejaron los territorios ucranianos densamente minados, lo que incluye campos, carreteras, puentes y zonas residenciales. La situación en el este, donde las hostilidades están en su punto más álgido, es sin duda aún peor. Sin embargo, el cuadro completo solo se podrá apreciar después de la liberación.

Ucrania, al ejercer su derecho a la legítima defensa, con arreglo al Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, cumple plenamente sus obligaciones internacionales, mientras los ocupantes rusos cometen crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio contra el pueblo ucraniano.

Deseo recordar al Consejo de Seguridad que, con arreglo a la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción —la Convención de Ottawa—, de la que Ucrania es parte desde 2005, hemos destruido 3 millones de minas antipersonal,

incluidas existencias de minas POM-2 extremadamente peligrosas. En su agresión contra mi país, Rusia ha utilizado, y sigue utilizando, todo el espectro de minas prohibidas, incluidas minas POM-3, que tienen sensores sísmicos y son altamente peligrosas para los civiles. Las Fuerzas Armadas de Ucrania, el personal del Servicio Estatal de Emergencias y los integrantes de otras estructuras arriesgan sus vidas a diario llevando a cabo operaciones de desminado en los territorios liberados. Sin embargo, la parte principal de esa labor aún está por hacer y comenzará después de la retirada completa de las fuerzas rusas de Ucrania.

Al convertir el fértil suelo ucraniano en campos de minas, Rusia agrava aún más la crisis alimentaria mundial ya agudizada por su guerra contra Ucrania. Rusia recurre periódicamente a intentos cínicos de minimizar el impacto dañino que tiene su agresión sobre la seguridad alimentaria mundial y presentarse como parte perjudicada. En respuesta a esa burla, permítaseme reiterar que ni un solo buque de guerra ha bloqueado el flujo de las exportaciones rusas. Ni un solo misil ha apuntado a puertos marítimos rusos. Sin embargo, esos problemas siguen siendo una realidad para Ucrania, e incluso la Iniciativa de Granos del Mar Negro, una solución temporal y muy limitada tanto para Ucrania como para quienes dependen de las exportaciones ucranianas de alimentos, se ve obstaculizada seriamente por la parte rusa. En particular, nos preocupa el hecho de que Rusia haya seguido obstaculizando los procedimientos de inspección. Inmediatamente después de que comenzaran a aumentar las exportaciones de productos alimenticios ucranianos, Rusia redujo el número de equipos de inspección de cinco a tres e incrementó artificialmente la duración de cada inspección. También es práctica habitual que los inspectores rusos se nieguen a trabajar con diversos pretextos, mientras que todas las demás partes están dispuestas a desempeñar sus funciones.

A fecha de 1 de febrero, debido a obstáculos de la parte rusa, 114 buques estaban a la espera de inspección en las aguas territoriales de Türkiye, y el número de salidas de los puertos sigue siendo críticamente bajo, de no más de tres buques al día. Esas medidas han causado una caída de las exportaciones de casi el 30% frente al mes anterior. La solución al problema es sencilla: basta con aumentar el número de grupos de inspección y de inspecciones diarias. Debo destacar que en noviembre del año pasado, las Naciones Unidas y Türkiye pudieron llevar a cabo 86 inspecciones en solo dos días.

Los esfuerzos incansables de Ucrania han permitido que 1.762 personas regresen a sus hogares desde el

cautiverio ruso; el intercambio más reciente tuvo lugar el sábado. Sin embargo, Rusia sigue manteniendo recluidos a miles de ucranianos en condiciones terribles. Las autoridades rusas de ocupación han impedido a los funcionarios de las Naciones Unidas visitar a los prisioneros de guerra ucranianos, mientras que las Naciones Unidas han documentado hechos de tortura, malos tratos y falta de alimentos, agua, atención sanitaria y saneamiento en los lugares donde se encuentran retenidos, así como la falta de contacto con sus familias.

Otra amenaza grave para la población de los territorios ocupados de Ucrania sigue siendo su deportación a regiones remotas de Rusia, así como la adopción forzosa de niños ucranianos. Hasta la fecha, las autoridades ucranianas han identificado a 16.011 niños deportados a la fuerza. Ucrania espera que las Naciones Unidas presten más atención al asunto y pide un intercambio total de prisioneros de guerra, así como la liberación de todos los adultos y niños deportados a Rusia desde las partes ocupadas de Ucrania. Es uno de los elementos del plan de paz de diez puntos que Ucrania ha propuesto para garantizar una solución pacífica del conflicto basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Se trata de un plan global destinado a sentar unas bases sólidas para una paz global, justa y duradera. Apreciamos las reflexiones positivas que hemos oído a numerosos miembros acerca del plan y reiteramos nuestra esperanza de que colaboren activamente para restablecer la paz y el respeto de la Carta.

A medida que nos acercamos al aniversario del inicio por Rusia de una guerra en toda regla que sumió al centro del continente europeo en la violencia, el derramamiento de sangre y la devastación, las necesidades y el sufrimiento de las personas sobre el terreno deben ser nuestro principal objetivo. Para ello, Ucrania, junto con más de 30 Estados miembros, dará comienzo el 22 de febrero a un acto de alto nivel en el que se abordarán las violaciones graves de los derechos humanos derivadas de la agresión contra Ucrania. Invitamos a los miembros a participar en él y a adoptar una posición resuelta sobre la necesidad urgente de poner fin a la agresión rusa. Instamos a Rusia a que retire sus efectivos de Ucrania y ponga fin al enorme sufrimiento humano en mi país y en el extranjero.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Estonia.

Sr. Tammsaar (Estonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar expresando nuestras más sinceras condolencias a Türkiye y Siria y a las familias de las

víctimas del devastador terremoto de hoy. Nos solidarizamos con ellos y estamos dispuestos a prestarles ayuda.

Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los tres Estados bálticos: Letonia, Lituania y mi país, Estonia. Agradezco al Secretario General Adjunto Griffiths su exposición informativa. También quiero expresar nuestro agradecimiento a todos los organismos de las Naciones Unidas por su incesante labor para aliviar el sufrimiento inmenso del pueblo ucraniano causado por la invasión injustificada y no provocada de Rusia, iniciada hace casi 12 meses. Es difícil exagerar el elevado costo humanitario que ha supuesto para el pueblo ucraniano la guerra de agresión a gran escala contra Ucrania lanzada por Rusia con la ayuda de Belarús. Mes tras mes hemos sido testigos de terribles niveles de destrucción, ya que Rusia ha lanzado ataques indiscriminados contra civiles e infraestructuras civiles y ha reducido a escombros ciudades, pueblos y aldeas enteras, causando muertes, desplazamientos y sufrimiento humano. Las fuerzas rusas bombardean y destruyen sistemática y deliberadamente los suministros de energía y agua. Los ucranianos han sido abandonados a un frío glacial, privados de cobijo, luz, calefacción y agua potable. Rusia ha causado la mayor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y ha obligado a millones de personas a huir de sus hogares, y más de 8 millones están buscando protección en toda Europa.

Los efectos de la invasión de Rusia para los niños ucranianos han sido especialmente atroces y serán duraderos. Miles de ellos han sido separados de sus familias y deportados a Rusia desde los territorios ocupados de Ucrania. Nos hacemos eco del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados cuando afirma que conceder la nacionalidad y abrir vías para la adopción oficial de niños en situación de conflicto constituye una violación de las normas y prácticas internacionales. Rusia debe poner fin de inmediato a esas prácticas ilegales y garantizar que esos niños, algunos de cuyos padres han muerto en ataques rusos o han sido asesinados por efectivos rusos, sean devueltos sanos y salvos a Ucrania y a sus familias y seres queridos.

Nos preocupan profundamente los peligros de violencia sexual y trata de personas a los que están expuestos los niños desplazados no acompañados. Acusaciones dignas de crédito indican que las fuerzas rusas están utilizando la violación como arma de guerra en Ucrania, en particular contra niños. Subrayamos la necesidad de que las Naciones Unidas sigan vigilando e informando sobre la violencia sexual relacionada con el conflicto en Ucrania. Para quienes han sufrido esos delitos, debemos

redoblar nuestros esfuerzos para prestarles los servicios integrales necesarios, incluida la protección física y el apoyo psicológico.

Seguimos sumamente preocupados por los presuntos malos tratos infligidos a prisioneros de guerra ucranianos por las fuerzas armadas rusas, así como por el grupo paramilitar ruso Wagner. Exigimos que Rusia ponga fin a esos actos ilegales y trate a los prisioneros de guerra ucranianos de plena conformidad con el derecho internacional humanitario. Rusia debe proporcionar al Comité Internacional de la Cruz Roja acceso inmediato e incondicional a todos los prisioneros de guerra ucranianos.

Es imprescindible seguir documentando y guardando adecuadamente las pruebas de todos los crímenes atroces cometidos en toda Ucrania. No puede haber impunidad a ningún nivel para los crímenes que Rusia comete en toda Ucrania. Apoyamos firmemente la creación de un tribunal internacional para juzgar el crimen de agresión contra Ucrania que ha desencadenado todos los crímenes de guerra y de lesa humanidad que lo han seguido. Las personas que decidieron librar la guerra ilegal contra Ucrania no pueden quedar impunes.

Nos acercamos al trágico primer aniversario del inicio de la guerra de agresión de Rusia en Europa con la esperanza de que también sea el último y de que en 2023 veamos el final de esta guerra brutal. El camino hacia la paz debe ser justo y basarse en el respeto de la soberanía y la integridad territorial ucranianas, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Lo que está en juego no es solo la existencia de Ucrania y su condición de nación soberana, sino la supervivencia del orden internacional basado en normas y de la Carta. Si dejamos que la agresión triunfe, las consecuencias globales serán mucho peores. Por ello, Estonia, Letonia y Lituania apoyan firmemente la visión de paz del Presidente Zelenskyy expuesta en su plan de paz de diez puntos, que se basa en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional. Para lograr una paz justa y sostenible, es hora de que la comunidad de las Naciones Unidas dé su apoyo a esa visión y empiece a ponerla en práctica.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia envía su más sentido pésame al pueblo de Türkiye y de Siria, especialmente a las familias de las víctimas, tras el terremoto catastrófico de hoy. Italia enviará equipos de rescate a Türkiye.

Me gustaría dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su informe sombrío y alarmante. Permítaseme también expresar nuestras más sinceras felicitaciones a Malta por haber asumido la Presidencia de este órgano tan importante durante el mes de febrero.

Lamentablemente, en febrero también se cumple un año desde que Rusia comenzó su guerra de agresión brutal, ilegal, injustificable y no provocada contra Ucrania. Rusia debe comprender que, aunque haya transcurrido un año, seguiremos apoyando al Gobierno y al pueblo ucranianos, más unidos que nunca, para reafirmar nuestra adhesión inquebrantable al orden multilateral reconocido en la Carta de las Naciones Unidas, de la que todos somos signatarios. Por ese motivo, Italia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, a la que quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Condenamos en los términos más enérgicos posibles los ataques inhumanos de Rusia contra infraestructuras críticas, en particular instalaciones de energía y agua en ciudades de toda Ucrania. Esos ataques no se dirigen a objetivos militares, sino que apuntan indiscriminadamente contra la población civil y bienes de carácter civil, y constituyen crímenes de guerra y violaciones brutales del derecho internacional humanitario. Rusia deberá rendir cuentas por esos crímenes y también tendrá que pagar reparaciones por las infraestructuras críticas dañadas o destruidas en su guerra despiadada. Insistimos en que no puede haber paz sin justicia y en que los crímenes de guerra y otras atrocidades no pueden quedar impunes.

Como consecuencia de la agresión de Rusia contra Ucrania, cerca del 40 % de la población ucraniana necesita asistencia humanitaria. Italia ha trabajado con prontitud para apoyar a Ucrania haciendo aportes a la respuesta humanitaria mediante asignaciones financieras de decenas de millones de dólares y toneladas de donaciones en especie. Esta misma semana, también estamos distribuyendo un número considerable de generadores para ayudar a la población ucraniana a afrontar el crudo invierno, ya que el bombardeo ruso de su sistema eléctrico la ha privado de la calefacción que necesita.

Desde una perspectiva humanitaria más amplia, también financiamos la iniciativa “Cereales de Ucrania” que puso en marcha el Gobierno ucraniano para suministrar alimentos vitales directamente a los países más vulnerables, especialmente en África. Sin embargo, solo una nueva prórroga de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro —en relación

con la cual reiteramos nuestro apoyo a la labor destacada del Secretario General y del Coordinador del Socorro de Emergencia— puede evitarle al mundo una emergencia grave por hambruna. Por ello, pedimos a Rusia que evite toda desinformación o politización en torno a esa prórroga, que es un faro de esperanza.

Al fin y al cabo, la única forma real de aliviar el sufrimiento de la población en Ucrania y mitigar las consecuencias humanitarias mundiales de la agresión rusa es poner fin a la guerra. Hasta la fecha, por desgracia, no hemos visto ninguna señal de que Rusia esté interesada en emprender esfuerzos de paz auténticos y sostenibles. Puede poner fin a la guerra de inmediato deteniendo sus ataques y retirando sus fuerzas del territorio de Ucrania reconocido internacionalmente. Con vistas a lograr un acuerdo de paz viable después de la guerra, Italia celebra las ideas y la visión de Ucrania sobre una paz justa, y sigue dispuesta a apoyar los acuerdos para una seguridad sostenible que le permitan a Ucrania defenderse, asegurarse un futuro libre y democrático y disuadir agresiones futuras, en consonancia con los derechos que le otorga la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Gonzato.

Sr. Gonzato (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros.

Sra. Presidenta: Permítame comenzar felicitándola a usted personalmente y a Malta por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. También me gustaría expresar la solidaridad de la Unión Europea con todos aquellos que han perdido a seres queridos en los terremotos devastadores que han sacudido esta mañana Türkiye y Siria. Nuestros equipos de búsqueda y salvamento están movilizados para apoyar a los equipos de respuesta inicial, y estamos coordinando con las autoridades turcas la prestación de más apoyo.

Ha pasado casi un año desde que la Federación de Rusia lanzó un ataque no provocado e injustificado contra Ucrania. Esa violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas ha provocado un sufrimiento sin sentido a una nación soberana e independiente, que solo buscaba prosperidad y democracia. La situación no solo plantea una amenaza a Ucrania, sino a todo el orden internacional basado en normas. Hoy quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, los ataques aéreos masivos de Rusia, que a menudo se efectúan en zonas densamente

pobladas, infligen un sufrimiento inconmensurable. Esos ataques no solo destruyen infraestructuras civiles críticas, sino que también acaban con la vida de civiles. Las conclusiones de la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas sobre Ucrania son estremecedoras, pues documentan casos en los que se ha empleado violencia sexual, tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes como táctica de guerra. Los responsables de esos crímenes deben rendir cuentas sin demora. La Unión Europea saluda todos los esfuerzos orientados a garantizar la plena rendición de cuentas por los crímenes de guerra, así como por otros crímenes graves relacionados con la guerra de agresión de Rusia, incluidas las iniciativas dirigidas a garantizar que haya rendición de cuentas por el crimen de agresión. También reafirmamos nuestro apoyo a las investigaciones del Fiscal de la Corte Penal Internacional.

La gran mayoría de los refugiados han encontrado cobijo en países de la Unión Europea. La respuesta humanitaria de la Unión Europea ya ha paliado las necesidades de casi 14 millones de personas. Ahora la prioridad absoluta es contar con albergues invernales para ayudar a la población a enfrentar las temperaturas gélidas. Estamos colaborando con el restablecimiento de las infraestructuras de energía de Ucrania y entregando equipos para mantener la red eléctrica en funcionamiento.

La solidaridad con Ucrania excede las fronteras de Europa. En la conferencia internacional que se celebró en París en diciembre, 47 Estados prometieron aportar 1.000 millones de euros adicionales. Acogemos con agrado la asistencia humanitaria que se ha movilizado desde todo el mundo y hacemos un llamamiento a todos los Estados para que sigan solidarizándose con Ucrania. Rusia debe permitir el acceso humanitario pleno a través de las primeras líneas a los territorios ocupados temporalmente. El sufrimiento humano no solo se inflige mediante ataques directos, sino también al negar de manera deliberada la asistencia a quienes la necesitan. Nuestros asociados humanitarios están preparados para prestar asistencia dondequiera que se la necesite. Tomamos nota de los grandes esfuerzos realizados por el Gobierno y la sociedad civil de Ucrania, que han contribuido con una parte significativa de la respuesta humanitaria. Encomiamos a las Naciones Unidas por su labor de coordinación, a pesar de las dificultades significativas que plantea la prestación de ayuda, sobre todo en las zonas recién liberadas y en las cercanas a la primera línea, que se ven sometidas a bombardeos constantes. La agresión rusa ha provocado una elevada contaminación por minas terrestres, la cual supone una grave amenaza

para la seguridad humana, limita la entrega de ayuda de emergencia e impide que los civiles regresen sanos y salvos a sus hogares.

Nos preocupan sobremanera los ataques continuos de las fuerzas armadas rusas en torno a las instalaciones nucleares ucranianas y la toma ilegal de la central nuclear de Zaporizhzhia. La Unión Europea respalda por completo los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica destinados a ayudar a Ucrania a garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física, y a mantener la aplicación de las salvaguardias en cumplimiento de las obligaciones de Ucrania en esa materia.

En segundo lugar, para dar el primer paso hacia la consecución de una paz integral, justa y duradera, es necesario que Rusia ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire sin condiciones, de forma completa y de inmediato todas sus fuerzas y equipos militares de todo el territorio de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hasta que eso suceda, la Unión Europea seguirá resuelta a prestar el apoyo que Ucrania necesita para defender a su población de los ataques indiscriminados de Rusia y respaldará su anhelo de lograr una paz justa, compatible con la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania no solo se defiende a sí misma y a su pueblo, sino que también aboga por los principios fundamentales de la Carta. La Asamblea General así lo ha afirmado con rotundidad en sucesivas resoluciones, aprobadas por una mayoría abrumadora de Estados Miembros. La Unión Europea apoya la iniciativa ucraniana en favor de una paz justa y el plan de paz del Presidente Zelenskyy, y trabajará para movilizar el mayor apoyo internacional posible.

En tercer y último lugar, quiero mencionar los constantes esfuerzos por abordar las consecuencias mundiales de la guerra de Rusia. Apoyamos la ampliación y plena aplicación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. Prolongar ese acuerdo más allá de marzo de 2023 es crucial para estabilizar los precios y permitir la afluencia continuada de cereales, con fines humanitarios entre otros. Es importante que Rusia se comprometa plenamente con su aplicación y acelere las inspecciones.

Los corredores solidarios de la Unión Europea y Ucrania ya permitieron exportar unos 23 millones de toneladas de cereales ucranianos entre mayo y diciembre de 2022. Además, la Unión Europea es el primer proveedor mundial de asistencia alimentaria y para el desarrollo. Junto con nuestros Estados miembros, hemos aumentado nuestro apoyo financiero destinado a hacer

frente a la crisis alimentaria mundial, con una aportación de aproximadamente 18.000 millones de euros en este año.

Hemos estado al lado de Ucrania desde el primer día y seguiremos brindándole un apoyo inquebrantable durante todo el tiempo que sea necesario.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero sumarme a los demás oradores para expresar nuestras más sinceras condolencias a los familiares y allegados de las víctimas del terremoto registrado en Türkiye y en Siria. En estos momentos difíciles, queremos brindarles también todo nuestro apoyo. Se han enviado ya equipos de socorro polacos, con 78 profesionales, varios perros de ayuda y 22 toneladas de material aportado por el equipo de búsqueda y salvamento en zonas urbanas, para atender a la población necesitada.

Sra. Presidenta: Le doy las gracias por haber convocado esta importante sesión, y doy las gracias también al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por su esclarecedora exposición informativa.

Ha transcurrido casi un año desde que Rusia inició una nueva agresión contra Ucrania y el pueblo ucraniano, esta vez con una guerra a gran escala. No pasa un solo día sin que nuevos crímenes y acciones deliberadas empeoren aún más la catástrofe humanitaria de Ucrania. Desde el primer día, el mundo libre ha proporcionado a los necesitados asistencia material y apoyo político y moral. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para informar al Consejo sobre los esfuerzos humanitarios de Polonia en los últimos 11 meses.

No obstante, antes de ahondar en datos y cifras, quiero asegurar al Consejo que el Gobierno de Polonia y la sociedad polaca seguirán apoyando con firmeza al pueblo de Ucrania durante todo el tiempo que sea necesario. Según un sondeo de diciembre de 2022, más del 70 % de los polacos opinan que Polonia debe apoyar a Ucrania en esta terrible situación de guerra. Además, para el 97 % de los ucranianos, Polonia es un país amigo.

Desde el inicio de la guerra, Polonia ha apoyado a Ucrania en tres frentes. En primer lugar, hemos acogido y ayudado a la mayor comunidad de refugiados ucranianos. En segundo lugar, actuamos como centro de transferencia de la ayuda humanitaria internacional a través de nuestra frontera terrestre con Ucrania. En tercer lugar, enviamos directamente asistencia humanitaria a Ucrania.

En 2022, Polonia gastó más de 9.000 millones de dólares —esto es, el 1,5 % de nuestro producto interno bruto— en asistencia humanitaria para los refugiados ucranianos, según estimaciones recientes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Esto equivale a una media de más de 5.600 dólares per cápita, lo que convierte a nuestro país en uno de los que más donan a Ucrania.

Nos mantenemos firmes en nuestro empeño de ofrecer todo el apoyo posible para garantizar el suministro energético a la población civil inocente que sufre debido a los ataques de Rusia contra infraestructura crítica. Ucrania ha solicitado más de 25.000 generadores y 1.500 centrales térmicas móviles. Varias empresas privadas y entidades públicas y el Servicio Estatal de Bomberos de Polonia han ofrecido cientos de generadores y equipamiento para el suministro de energía. Además, hemos movilizado otros generadores a través de nuestro Organismo Gubernamental de Reserva Estratégica.

Polonia está en contacto permanente con Ukrenergo para coordinar el suministro de generadores a Ucrania, en el marco de la Red Europea de Operadores de Sistemas de Transmisión de Electricidad. En enero de este año, en Polonia se estableció un centro logístico especial, asociado al Mecanismo de Protección Civil de la Unión Europea, para atender las necesidades de Ucrania derivadas de las dificultades del sector energético. El centro de socorro energético rescEU se utiliza para facilitar el transporte y almacenamiento de equipamiento y material de asistencia destinados a Ucrania. Se trata del tercer centro dedicado a prestar ayuda humanitaria a Ucrania y sus ciudadanos, tras la creación del centro de socorro logístico y el centro de socorro médico.

Desde el 24 de febrero de 2022, han cruzado la frontera de Polonia más de 9,5 millones de personas procedentes de Ucrania, de las que más de 2,5 millones habían sido evacuadas. El 95 % de los evacuados eran mujeres y niños, principalmente ucranianos, aunque más de 100.000 representaban a más de 190 nacionalidades.

Más de 1,5 millones de refugiados ucranianos están registrados como beneficiarios de protección temporal en Polonia, según los últimos datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esas personas han recibido un número de identificación personal polaco y disfrutaban de los mismos servicios públicos —escolarización, sanidad y prestaciones sociales— que cualquier otro ciudadano de Polonia. En Polonia han encontrado trabajo unos 450.000 refugiados, lo que equivale al 70 % de

los que cumplían los requisitos. En total, se han creado 14.000 empresas. Este grado de actividad económica destinada a los refugiados no tiene precedentes. Unos 190.000 niños y niñas y 400 docentes ucranianos se han incorporado al sistema educativo polaco.

Además, el Gobierno polaco proporciona ayuda humanitaria directamente a Ucrania. Hemos prestado asistencia al sector sanitario ucraniano y a los desplazados internos del país mediante la construcción de alojamientos modulares temporales para 20.000 personas, con un costo estimado de más de 81 millones de dólares, y con la apertura de unidades médicas móviles. En 2022, Polonia financió proyectos humanitarios de organizaciones no gubernamentales, con la aportación de 2,7 millones de dólares, en los ámbitos de la alimentación, la salud, el alojamiento, el agua, el saneamiento, la higiene, la educación y la logística.

Pocos saben que Polonia es el país que más dinero aporta a los terminales Starlink, que permiten que tanto militares como civiles usen Internet en Ucrania. Hasta ahora, Polonia ha suministrado a Ucrania unos 20.000 terminales Starlink, dos tercios de los que se han enviado al país.

Polonia seguirá apoyando a Ucrania, pues consideramos que es la única manera correcta de actuar. Nos enorgullece haber estado a la altura de nuestra reputación como lo que algunos denominan “Superpotencia solidaria”, y no dejaremos en nuestro empeño hasta que se hayan alcanzado la victoria y una paz justa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los demás oradores para transmitir nuestras sinceras condolencias a la población de Turquía y de Siria en estos trágicos momentos. Estamos dispuestos a proporcionar asistencia cuando se requiera. Alemania se adhiere plenamente a la declaración que formuló el representante de la Unión Europea.

Agradezco la oportunidad que se me brinda hoy de hacer algunas observaciones en nombre de mi país.

Ante todo, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths por su mesurada descripción de la situación en Ucrania. Los ataques aéreos masivos de Rusia, a menudo sobre zonas densamente pobladas, están causando un sufrimiento humano indescriptible, ya que no solo destruyen infraestructura civil crítica, sino que además matan a hombres, mujeres, niños y niñas inocentes y dejan a otras personas sin calefacción, sin

electricidad y sin agua. Estos hechos han sido corroborados además por la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania. Está claro que los autores de esos crímenes han de rendir cuentas por sus actos, y lo harán en breve.

Nos solidarizamos firmemente con Ucrania y seguiremos prestándole nuestro apoyo financiero, humanitario, diplomático y militar mientras sea necesario. Desde el comienzo de la guerra, en Alemania hemos acogido a más de 1 millón de refugiados ucranianos. Esta cifra se suma a los 2 millones de refugiados de otros países que ya residían allí. Además, hemos proporcionado más de 12.500 millones de euros en forma de apoyo bilateral al Gobierno de Ucrania y al pueblo ucraniano. Una de nuestras principales preocupaciones en relación con Ucrania es el acceso humanitario, en especial a los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. Agradecemos a las Naciones Unidas, incluida la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, sus incansables esfuerzos por coordinar las labores de ayuda a las zonas recién liberadas y las zonas próximas al frente.

Otra cuestión que nos preocupa sobremanera son las denuncias sobre la expulsión forzosa de niños a territorios rusos. Existen pruebas creíbles de que la Federación de Rusia incumple las obligaciones que le corresponden en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Hay que poner fin cuanto antes a esta situación.

Los ucranianos no son las únicas víctimas de la guerra. Las repercusiones de la invasión ilegal de Rusia a su país vecino se dejan sentir en todo el planeta. En este contexto, celebramos y apoyamos económicamente la iniciativa ucraniana “Cereales de Ucrania” sobre el suministro de cereales a los países más necesitados. Además, exhortamos a Rusia que deje de retrasar las inspecciones de buques, tal y como se acordó en la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro. En ese sentido, es fundamental que esa Iniciativa se mantenga y se amplíe más allá de marzo para que puedan llegar suministros cruciales a los mercados mundiales y, en particular, a los más vulnerables de entre nosotros.

Una vez más, exhortamos a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a todas sus hostilidades y proceda de manera incondicional a la retirada completa e inmediata de todas sus fuerzas y su equipamiento militar de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, con el fin de encontrar una solución diplomática. Lamentablemente, esta guerra innecesaria puede llegar a sobrepasar el año

de duración. Ya se ha librado durante demasiado tiempo y Rusia debe ponerle fin ahora.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Dinamarca.

Sr. Hermann (Dinamarca) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar a Malta por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Extendemos también nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto Griffiths por su exposición informativa.

Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Para empezar, quisiera decir que nos sumamos a los oradores que han intervenido previamente para expresar nuestras sinceras condolencias a la población de Turquía y Siria afectada por los recientes terremotos devastadores.

Hoy se cumplen 347 días de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania: 347 días de invasión y guerra de agresión a gran escala de Rusia contra Ucrania y 347 días de destrucción y sufrimiento para la población ucraniana mientras Rusia prosigue con su implacable ataque.

El ataque injustificado y no provocado perpetrado por un miembro permanente del Consejo de Seguridad constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Tras la invasión a gran escala de Rusia, hemos sido testigos de violaciones sistemáticas y generalizadas del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

La guerra nos suscita una profunda preocupación a todos. Sus consecuencias se dejan sentir igualmente en todas partes, en primer lugar, por supuesto, en el pueblo ucraniano y en Europa, pero también en todos los rincones del mundo. En lugares alejados del continente europeo, los pueblos han sufrido por culpa de Rusia.

La lista de preocupaciones es extensa, pero hoy los países nórdicos quisieran destacar los siguientes tres ámbitos que suscitan preocupación: en primer lugar, las violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario que está cometiendo Rusia y la necesidad de proporcionar un acceso pleno, seguro y sin trabas a los agentes humanitarios; en segundo lugar, las consecuencias negativas de la guerra de agresión de Rusia en los precios mundiales de los alimentos y la importante contribución que realiza la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro para mitigar la inseguridad alimentaria mundial; y, en tercer y último lugar, la importancia de la rendición de cuentas.

La guerra ilegal de Rusia ha acarreado un sufrimiento humano generalizado al pueblo ucraniano. Ha provocado la destrucción generalizada de infraestructuras civiles críticas y afectado gravemente los servicios esenciales. Los costos humanos y económicos son inmensos, al igual que la destrucción del medio ambiente.

Actualmente, las mayores necesidades surgen en las zonas bajo control militar temporal de Rusia. Exhortamos a Rusia a que respete sus obligaciones como Potencia ocupante. También exhortamos a Rusia a que permita el acceso pleno, seguro y sin trabas de los agentes humanitarios a las personas que viven en esos territorios, especialmente a través de la línea del frente. Todos deben cumplir las obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

También quisiera decir que felicitamos encarecidamente al personal humanitario internacional y nacional por el valor con el que proporcionan protección y asistencia humanitaria a quienes las necesitan. Ello incluye la entrega de ayuda a zonas recién liberadas y a zonas cercanas a la línea del frente entre constantes bombardeos.

Mientras prosigue la guerra ilegal rusa, las repercusiones de la crisis del costo de la vida provocadas por la guerra se dejan sentir en todo el mundo. Países que ya luchaban por recuperarse de los efectos económicos negativos de la pandemia afrontan ahora problemas graves en materia de seguridad alimentaria y energética, de los precios de los productos básicos y de las finanzas públicas.

Existe el riesgo de que esos efectos se prolonguen durante mucho tiempo. La semana pasada, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura informó de que se calcula que los efectos graves de la guerra en Ucrania reducirán la superficie de siembra de trigo en invierno en un 40 %.

Las exportaciones de grano de Ucrania y Rusia han aumentado sustancialmente desde la firma de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y ello constituye un rayo de esperanza. Tras el acuerdo, los precios de los alimentos bajaron en todo el mundo y mejoró el acceso de los agentes humanitarios a los alimentos.

Nos acercamos a la fecha de la prórroga del acuerdo en marzo y reviste suma importancia que la Iniciativa se prorrogue sin trabas. Si bien debemos unirnos para evitar la hambruna a corto plazo, la guerra ha puesto de relieve la necesidad de acelerar la transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes.

Por último, nos gustaría subrayar el papel fundamental que reviste la rendición de cuentas por los

crímenes perpetrados en el contexto de la agresión. Todas las denuncias de las atrocidades y violaciones de los derechos humanos deben investigarse adecuadamente, y los responsables deben rendir cuentas a través de mecanismos de justicia nacionales o internacionales. Estamos alarmados por el gran número de crímenes de guerra denunciados desde la invasión a gran escala del territorio ucraniano por parte de Rusia. Estamos muy preocupados por los informes estremecedores sobre la violencia sexual relacionada con el conflicto perpetrada por soldados rusos en Ucrania. Aún no se conoce la verdadera magnitud de esa violencia. Los ataques rusos contra centros e infraestructuras civiles también pueden ser constitutivos de crímenes de guerra.

Mediante la garantía de la rendición de cuentas no solo se contribuye a la justicia y a la reparación de los delitos cometidos; Ello también constituye un elemento clave para la prevención a través de la disuasión de futuras atrocidades. Esa es la razón por la que nosotros, los países nórdicos, acogemos con satisfacción iniciativas importantes como la Comisión Internacional

Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos, y por la que seguimos apoyando plenamente a la Corte Penal Internacional. La labor que acomete la Corte es crucial para la justicia en todo el mundo.

La situación actual es muy poco halagüeña. Pero seamos sinceros: el panorama también es muy claro. Rusia debe poner fin a su agresión contra Ucrania y retirar inmediata, completa e incondicionalmente todos sus efectivos de Ucrania. Rusia debe cumplir la providencia sobre medidas provisionales, dictada por la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo del año pasado, de suspender su operación militar. Rusia debe respetar la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. Solo Rusia puede poner fin a la guerra.

Los países nórdicos seguirán apoyando a Ucrania y al pueblo ucraniano, y encomiamos la iniciativa ucraniana en pro de una paz justa.

Se levanta la sesión a las 12.25 horas.